



**Universidad Nacional Autónoma de México**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS**

**JOSE T. CUELLAR Y SU VISION DE LA  
CLASE MEDIA EN MEXICO**



**FILOSOFIA  
Y LETRAS**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE**

**Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas**

**P R E S E N T A**

**MARIA GUADALUPE LANGARICA CARRILLO**

**MEXICO D. F.**

**1976**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MI SINCERO AGRADECIMIENTO A LA  
MAESTRA MA. EUGENIA REVUELTAS  
POR SU VALIOSA DIRECCION EN LA  
ELABORACION DE ESTE TRABAJO.



**MI GRATITUD A LOS SEÑORES SINODALES  
POR LAS ATENCIONES RECIBIDAS.**

**MA. EUGENIA REVUELTAS  
MARGARITA PEÑA  
ALICIA CORREA ,  
IGNACIO DIAZ  
JOSEFINA ITURRALDE**

**A MIS PADRES**

**A MIS HERMANOS**

## INTRODUCCION

Es mi propósito en el presente trabajo, llevar a cabo el estudio de la clase media en México, a través de la obra de D. José T. de Cuéllar.

Deseo señalar, en principio, que el tema de la clase media me interesó sobremanera por ser ésta una de las clases más importantes de nuestro país, debido a su creciente participación en la vida política y social de México, a partir del siglo XIX.

Elegí la obra de Cuéllar porque considero que, de los escritores mexicanos del siglo XIX, fue el que logró con un gran acierto reproducir fielmente las ambiciones y frustraciones propias de la clase social antes mencionada.

Para llegar a comprender la importancia de esta clase social, presento una visión general de la historia política y social de México, la cual es de suma importancia para el desarrollo del presente trabajo, pues los acontecimientos políticos, económicos y sociales que afectaron a nuestro país, fueron determinantes para el surgimiento de la clase media en nuestra nación.

Una corriente literaria que favoreció la tarea que se había impuesto el mismo Cuéllar, y que consistía en presentar a la sociedad de su tiempo, a través de la luz que proyectaba su linterna mágica, fue el costumbrismo, corriente que permitió que las obras de los autores costumbristas, sean consideradas como testimonio de una época determinada de nuestra historia.

Sociedad y literatura.- He llevado a cabo un estudio socio-



lógico de la obra de José T. de Cuéllar y, a través del mismo, he podido observar que la literatura es el vehículo, por medio del cual, - el autor logra recrear la sociedad; y debido a su costumbrismo esta - recreación va a ser sumamente textual, ya que, por lo demás, lo que - se propone esta corriente es reflejar fielmente la vida social y mo--  
ral de su tiempo.

Por otro lado, es claro que este reflejo no va a ser direc-  
to, debido a factores culturales y sociales del creador, que van a mo-  
dificar de una manera sustancial la aprehensión que del mundo hace el  
~~autor.~~

He dividido el tema en capítulos, en cada uno de ellos voy  
presentando diversos aspectos hasta culminar con el análisis de algu-  
nas obras de Cuéllar.

Los centros de investigación que me auxiliaron para llevar  
a cabo el presente trabajo fueron algunas bibliotecas y la Hemeroteca  
Nacional.

La biblioteca del Museo de Antropología fue la que me pro--  
porcionó un mayor número de ejemplares de la obra escrita por Cué---  
llar, obra que, desgraciadamente, no es posible consultar en su tota-  
lidad.

CAPITULO 1  
CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

Como ya indiqué en la introducción, el propósito de mi trabajo es enfocar desde un punto de vista literario la clase media en México.

He creído conveniente dar una rápida visión al concepto de clase social y, de ese modo, llegar a explicar el surgimiento de la clase media.

Dar una definición del concepto de clase social resulta una tarea un poco delicada, debido a que de esta cuestión se han ocupado sociólogos, economistas e historiadores de diferentes tendencias políticas, y ninguno de ellos ha logrado dar el concepto definitivo de clase social. Sus definiciones se oponen y, por lo tanto, es difícil, y casi imposible, lograr unificar el concepto de lo que, para cada uno de ellos, es la clase social.

Sin desconocer la importancia que, para nuestra sociedad, tiene la teoría expuesta por Marx acerca de las clases sociales, en el presente trabajo me basaré en la definición proporcionada por el sociólogo Maurice Halbwachs.

Para Marx y para los marxistas "la base de las clases sociales está constituida por el papel que las clases desempeñan en la producción de los bienes económicos; este papel determina el nivel de vida, la conciencia de clase, la ideología, la cultura, la actitud política, etc. de esas clases, cuya existencia se manifiesta por la lucha que libran entre sí y por el poderío". (1)

Marx consideraba que era de suma importancia el papel desem

peñado por las fuerzas de producción en cualquier tipo de sociedad, - eran ellas las que determinaban, precisamente, la división de la so-- ciedad en clases: burguesía, clase media y proletariado.

Marx dividía a la sociedad en dos bloques que estaban en -- constante lucha uno con otro: burgueses y proletarios. "Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado. - Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalaria- dos modernos que, privados de medios de producción propios se ven --- obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir". (2)

En lo que respecta al concepto de clase social, Marx sólo - dió una definición negativa: "Marx ha destacado que la clase no es ni casta, ni estado, ni corporación, ni profesión, ni oficio, ni rango; que ella no está fundada ni en la fortuna, ni en la renta, ni en el - monto del salario, ni en el nivel de vida, aunque puede repercutir so bre muchos de estos caracteres. Marx y la mayoría parecen considerar como signos positivos suficientes de las clases sociales los siguien- tes criterios: el papel desempeñado en la producción, la circulación y la distribución de las riquezas, la participación en el antagonismo que se manifiesta en la lucha por el poder polftico, por la domina--- ción del Estado considerado como órgano ejecutivo de una clase que -- oprime a las otras; finalmente la toma de conciencia de clase, que co rresponde a la elaboración de una ideología política y social particu lar". (3)

El poseer o carecer de las fuerzas de producción va a ser el factor que determine el surgimiento de una clase social. Para Marx, el Estado y el partido político son instrumentos de dominación de clase. El Estado porque es el que tiene el poder en su mano, y el partido político porque siempre será un instrumento de lucha de clases, que permitirá a cualquier clase social llegar al poder.

A partir de la definición que de clase social elaboró Marx, fue posible sacar en conclusión que para él, la posición y el papel de un grupo en la producción eran los factores que permitían la distinción de las clases, a lo que también se podría añadir la conciencia y la ideología de clase.

Considero que los conceptos vertidos por Marx, acerca de lo que debe entenderse por clase social son razonables y, por ende, aceptables. En lo personal me inclino por la definición que formula el Sociólogo y economista Maurice Halbwachs, por ser la que va más de acuerdo con lo que yo considero que es una clase social:

"Las clases sociales son agrupamientos jerarquizados por excelencia, que poseen una conciencia colectiva, que presentan grados distintos en la participación en el ideal común de la sociedad en que están integradas y en las actividades que se vinculan a ese ideal, -- grados diferenciados por el nivel de sus necesidades y, consiguientemente, por el género de vida que les es propio, lo mismo que por la materia hacia la cual está dirigido su trabajo, su actividad económica, así como por la intensidad de su memoria histórica tradicional".

(4)

Desde el momento en que Halbwachs hablaba de agrupamientos jerarquizados estaba dando la idea fundamental de lo que constituía - la división de la sociedad en clases sociales, pues ésta sólo podía - existir en una sociedad jerarquizada, es decir, en una sociedad establecida con arreglo a un orden determinado.

Hablaba también de una conciencia colectiva de clase, entendiéndose por conciencia de clase, la conciencia que de su posición social tenía toda persona tomada separadamente. Para una clase tomar -- conciencia de sí misma, era reconocer el nivel social en que se encontraba y, por consiguiente, saber en relación con cuáles individuos, - cuáles derechos y cuáles ventajas, se medían sus niveles y se determinaba su posición.

Halbwachs se refería a la participación de un grupo en el - ideal común de la sociedad y en las actividades que se relacionaban - con él. "... en todo tipo de sociedad global siempre se impone un foco único que encarna un ideal común, es decir, una única tabla de valores reconocidos por todos, inclusive para todas las clases que acuden a él con una intensidad desigual. Y bien, se podría afirmar que precisamente, el problema de las clases sociales surge sólo en sociedades globales que han perdido su foco único de ideal común, hallándose cada clase notablemente caracterizada por el hecho de poseer virtualmente, o realmente, su propio foco de ideal específico". (5)

Cuando Halbwachs hablaba de la materia a la cual estaba

rigido su trabajo, estaba haciendo una distinción entre la clase obrera y la clase campesina y las otras clases que existían. La distinción estribaba en el hecho de que los primeros tenían que realizar -- una labor manual, es decir, su esfuerzo iba en forma directa hacia la materia manejable, en tanto, que los miembros de las otras clases no realizaban ese tipo de trabajo.

Una vez expuesto lo anterior, el concepto que de clase social he formulado, es el siguiente:

Las clases sociales serían, en mi opinión, agrupamientos de individuos que persiguen los mismos ideales, como son, por ejemplo, -- llegar a poseer un nivel social superior, principalmente, en lo económico; llegar a alcanzar mejores puestos políticos y sociales, poseer - automóvil, vivir en una zona residencial, asistir a espectáculos ca---ros, todo ello enfocado hacia una meta: llegar a poseer los instrumentos de producción. Son individuos que forman parte de una determinada clase social voluntaria o involuntariamente.

La posición social de los miembros de estas clases está de--terminada por ciertos criterios comunes y exteriores, por ejemplo, la forma de vestir, de pensar, de hablar y además, se puede reconocer por sus actitudes, representaciones y maneras de actuar. Las clases sociales se caracterizan por la facilidad con que sus miembros circulan de una clase social a otra.

### a).- DIVISION DE LAS CLASES SOCIALES

La clasificación social había sido reconocida desde hace -- tiempo como un fenómeno casi universal de las sociedades humanas, en cualquier sociedad era común encontrar individuos, o grupos de individuos, que tuvieran más prestigio, poder o privilegios que otros. En - algunos casos la división de estos grupos sociales era muy rígida, y no existía la posibilidad de movilización de un grupo social a otro.

En estas sociedades el nacimiento determinaba la condición social de una persona y ésta debía permanecer en ese grupo durante toda su vida, estos grupos recibieron el nombre de sociedades estratificadas. Así, tenemos como ejemplo, la organización social en la India. Para poder mantener su dominio, los conquistadores establecieron un sistema de castas; cada persona debía permanecer en la ocupación que tenía; esta posición se heredaba, sin ninguna posibilidad de ascender en la escala social. Las castas fundamentales eran las de los brahmanes o sacerdotes, de los guerreros, de los labradores y artesanos y - de los esclavos.

Según el código de Manú estas castas se originaron respectivamente, de la boca, de las manos, del vientre y de los pies de ---- Brahma, que era el Dios de la creación. El sistema de castas, que --- constituyó la forma menos flexible de una sociedad constituida por -- clases, detuvo durante mucho tiempo el progreso de la India.

La mayor parte de la población vivía en la miseria más es--



pantosa, mientras que los pequeños grupos gobernantes disfrutaban de un lujo increíble.

Existía, también, otro tipo de sociedades en las cuales --- había la posibilidad de movilización de un grupo social a otro, ya -- fuera en forma ascendente, o descendente, estos grupos recibieron el nombre de sociedades de estamentos.

La existencia de las clases sociales había sido reconocida desde hacía mucho tiempo. Aristóteles, por ejemplo, dividía a la población en los muy ricos, los muy pobres y los que no eran ni muy ricos, ni muy pobres. Esta clasificación estaría ya enfocando los recientes agrupamientos de las clases sociales en altas, medias y bajas.

La división de la sociedad en clases fue propiciada por el rompimiento del régimen de la comunidad primitiva. En la sociedad -- primitiva no existía la propiedad privada sobre los medios de producción, ni la explotación del hombre por el hombre.

La propiedad privada dió lugar a la desigualdad en la posesión de bienes dentro de la comunidad, mientras unos se enriquecían, otros carecían de lo más indispensable, dando, con esto, lugar a que surgiera la esclavitud. La propiedad privada sobre los medios de producción dió lugar a la explotación de unos miembros de la sociedad, - por otros.

Con el régimen capitalista, cuyo embrión se localiza en plena Revolución industrial, se agudizaron las diferencias entre los que

poseían los instrumentos de producción y los que carecían de ellos, - aumentando con esto, la explotación de los más débiles.

#### b).- SURGIMIENTO DE LA CLASE MEDIA

Los últimos años del siglo XVIII, y todo el siglo XIX fueron fecundos en fenómenos político-económico y sociales. Fue el siglo en el que nacieron ideas y sistemas políticos de gran importancia en nuestra época actual.

Uno de los fenómenos socio-económicos, más importantes del siglo XIX fue, sin duda, el nacimiento de la clase media.

"El vacío que antes separaba a la aristocracia, de la "gleba" de la Edad Media o del incipiente proletariado que incubaron las fábricas de la Revolución Industrial fue ocupado por este nuevo grupo social que se apoderó paulatinamente de los instrumentos de producción, creando y manejando el capital. La aristocracia, ligada a la tierra, no trabajaba. Eso era indigno de ella. Por otra parte, la tierra perdía su papel preponderante como fuente de grandes riquezas. La burguesía empezó pronto a prestar dinero y a hipotecar a los nobles; luego compró títulos nobiliarios y, finalmente, cuando la nobleza resultó un obstáculo para la expansión incontenible de sus planes, la eliminó políticamente. Tanto la democracia como el liberalismo económico fueron armas apropiadas, y como hechas a la medida, para la clase media, porque le abrían los horizontes del poder político sin limi

taciones de clase, y los caminos de la fortuna sin las vallas del privilegio de sangre". (6)

La clase media representaba para los países que estaban en pleno desarrollo, el motor que iba a impulsar a una gran parte de la sociedad a buscar el progreso económico, por un lado, y la superación intelectual, por el otro.

"La Revolución norteamericana (1776), y la Revolución francesa (1789), fueron fenómenos típicos de la subversión de la clase media. En los Estados Unidos, la revolución sirvió para echar abajo, en la tierra franca y fértil de un nuevo mundo, las trabas económicas erigidas por la metrópoli (Inglaterra) en el camino de los hombres que se habían jugado la vida por la libertad. En Francia el largo preparativo filosófico y económico del liberalismo culminó con la conquista, en las calles de París, del derecho del hombre a pensar y a enriquecerse. Se decapitó para ello a una nobleza decadente, estéril y ciega, -- que apenas logró hacer acopio de fuerzas para morir con dignidad... lo cierto es que Estados Unidos proclamó la Constitución y el Estatuto de Derechos, y Francia lanzó aquella clarinada de "Los Derechos del Hombre" y el lema de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" que resonaría en todos los confines del planeta, anunciando la liberación definitiva de la clase media". (7)

Así tenemos que, conforme el capitalismo llegaba a su plenitud, la importancia de la clase media iba en aumento.

En esta clase media un grupo que desempeñó un papel muy im--

portante fue el de los intelectuales, de los cuales algunos eran empujados hacia el proletariado porque no se convertían en defensores de una clase que luchaba por su posición y por el prestigio social que la nobleza le concedía tardíamente. Estos intelectuales deseaban aliviar la miseria existente en el proletariado y encontrar una solución para la justa distribución de la riqueza.

Mientras que otros, se ligaban a la burguesía con una fuerza capaz de arrastrar a la clase media en contra del proletariado, debido a que tanto la burguesía, como la clase media eran grupos que tenían satisfechas, en cierta forma, sus aspiraciones y, por lo mismo, no aspiraban a ningún cambio social.

La clase media adquirió la importancia que hoy se le concede, gracias a que despreciaba cualquier tipo de esclavitud; ella tenía como única meta la libertad humana colectiva e individual en la sociedad.

Este grupo que vivía soñando en llegar a formar parte de la clase social superior, ambicionando más de lo que tenía, viviendo de prestado, de ilusiones, y de sueños que jamás se cumplieran, era, al mismo tiempo, el grupo que representaba el progreso de un país, debido a que estaba formado, en gran parte, por la población estudiantil, que ingresaba a las aulas superiores con el fin de obtener una profesión, y por medio de ésta elevarse por encima de su clase social.

Este anhelo por "llegar a ser alguien", va a ser lo que mantenga en constante progreso a una nación.

## C I T A S

- 1 Gurvitch, Georges, El concepto de clases sociales, de Marx a nuestros días, Tr. Horacio Crespo, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1973, p. 15
- 2 Gurvitch, op. cit., p. 22
- 3 Ibidem, p. 80
- 4 Ibidem, p. 147
- 5 Ibidem, p. 149
- 6 Montenegro, Walter, Introducción a las doctrinas político-económicas, 5a. ed., México, 1969, (Breviario # 122), p. 59
- 7 Ibidem, p. 60

CAPITULO 11

SURGIMIENTO DE LA CLASE MEDIA EN MEXICO

A pesar de que no existía un criterio claro para determinar las divisiones entre las clases sociales, las características -- que se citan a continuación, sirven para señalar, ligeramente, las diferencias entre las tres principales clases sociales.

"Los miembros de la clase alta tienden a caracterizarse -- por 1) la posesión de riqueza, prestigio y ocio; 2) un alto nivel de vida material y social; 3) generalmente, un sentimiento de orgullo - de su linaje; y 4) costumbres y convenciones sociales "refinadas".

Los miembros de la clase media: 1) tienden a imitar las -- costumbres de la clase alta, especialmente en lo que se refiere a -- los niveles de vida, incluyendo aspectos tales como el vestido, el - alojamiento, el mobiliario, las diversiones y las convenciones socia- les; la diferencia estriba principalmente en la calidad de los bie- nes materiales que se poseen y en el lujo de la forma de vida; 2) - los miembros de la clase media obtienen sus objetivos principalmente mediante el trabajo, con menos apoyo en las rentas o el capital; 3) su trabajo requiere, en general, cierta cantidad de educación, cono- cimiento técnico o capacidad administrativa; 4) pueden mostrar una - tendencia muy arraigada a mantener las apariencias y a observar las formas sociales, aunque esto les cueste gran sacrificio; 5) en las - sociedades occidentales, la clase media abarca comúnmente a los pe- queños propietarios y a los pequeños hombres de negocios, a los --- miembros de las profesiones, incluyendo a los maestros de escuela, a una parte importante de la burocracia y a los trabajadores más cali-

ficados.

Los miembros de la clase baja: 1) se caracterizan generalmente por el trabajo manual; 2) sus niveles de vida están por debajo de los de la clase media en cuanto se refiere a la educación, al alojamiento, al mobiliario doméstico, al vestido, a la alimentación y a las diversiones; 3) debido a sus niveles inferiores de vida están más expuestos a las enfermedades, a una mortalidad más elevada y, especialmente, a una tasa de mortalidad infantil mayor que los miembros de la clase media o alta; 4) se caracterizan por una participación social limitada en organizaciones formales". (1)

Una vez expuestas las características anteriores, que permiten hacer la distinción entre las diferentes clases sociales, procederé a analizar concretamente la clase media en nuestro país.

## LA CLASE MEDIA EN MEXICO

### a).- CAUSAS EXTERNAS

El surgimiento de la clase media en México no se podría explicar sin antes hacer notar la importancia que para ello tuvieron la Independencia norteamericana, y la Revolución francesa.

Basándose ambas en la ideología de la Ilustración, dieron al mundo un ejemplo de lo que se podía lograr en aras de la libertad.



La filosofía de la Ilustración partía de una investigación sobre el origen de la sociedad humana, de la propiedad y de la desigualdad.

La Independencia norteamericana ponía de manifiesto el logro alcanzado al liberarse económicamente de Inglaterra. La Revolución francesa, en cambio, presentaba el momento en que la nobleza era destituida por una burguesía que más tarde ocuparía un lugar predominante en la sociedad.

Los Ilustrados franceses se dedicaban a difundir sus ideas a través de la educación, la semilla pronto empezó a germinar, así la situación ideal con la que habían soñado los Ilustrados, de ruptura total entre el gobierno y el pueblo, se dió de hecho en España y sus Colonias, al negarse a reconocer al nuevo gobierno impuesto por Napoleón.

#### b).- CAUSAS INTERNAS

Nuestra sociedad fue el resultado de hechos violentos y agresivos, como la Conquista, durante la cual, los españoles destruyeron la cultura indígena, y a sangre y fuego impusieron la nueva cultura. El día que Tenochtitlan fue destruída, se inició un desarrollo social que configuraría, tres siglos más tarde, la sociedad mexicana.

Durante la Colonia había una sociedad eminentemente racista: la raza, o el nacimiento determinaban la posición social de las personas.

La población estaba dividida de la siguiente manera: en la cima de la pirámide social estaban los españoles nacidos en la Península (españoles), éstos ocupaban los puestos importantes de prestigio e influencia. Sus descendientes nacidos en México, (de padres españoles), fueron conocidos como criollos, éstos eran considerados un tanto inferiores a los españoles, debido a que no podían ocupar puestos públicos, o cualquier otro cargo de poder e influencia, aunque tenían libertad de poseer bienes y gozar de cierta seguridad económica. Las personas de sangre mixta constituyeron la clase de los mestizos y, en la escala social, eran inferiores a los criollos, pero superiores a la clase que estaba constituida por las masas indígenas, que fueron explotadas como raza inferior. Así, la posición social estuvo determinada, más por el nacimiento, que por la cultura o por la educación.

En el período colonial el cruzamiento entre los diversos grupos étnicos, condujo a un elaborado sistema de clasificación para las personas de sangre mixta. Se identificaron cerca de dieciséis combinaciones en un esfuerzo por clasificar todos los mestizajes posibles. Una vez que el mestizaje racial se extendió, fue imposible mantener estas distinciones tan elaboradas. Poco a poco el factor racial iba perdiendo importancia y comenzaban a considerarse, de modo principal, los factores económicos y culturales para el prestigio de los diferentes grupos.

Los españoles pertenecían a una clase social privilegiada,

eran ellos los que poseían las riquezas y los favores, así como las influencias. Ante esta situación los criollos, que estaban en una situación inferior, se sentían molestos y empezaban a dar muestras de inconformidad.

La injusta repartición de la tierra fue el factor que permitió la unificación momentánea de elementos étnicos, tan hondamente separados por prejuicios raciales, como eran los criollos, los mestizos y los indígenas: unida ésta a la restricción a que siempre estuvo sometida en la Nueva España la producción agrícola, y las industrias de ella derivadas fueron las causas que originaron el profundo antagonismo en contra de los españoles peninsulares y de los criollos, sus aliados.

En tanto que la Ilustración sentó las bases ideológicas de la Revolución francesa y de la Independencia norteamericana, en México teníamos la formación de una nueva clase social, la clase criolla. Esta era una clase que se sabía descendiente de españoles, pero que no se sentía hispana, tenía una clara conciencia de su criollismo y, por lo tanto, se sabía distinta de los habitantes originales de esta región, de los mestizos, de las castas y de los españoles peninsulares.

El criollo sabía que no formaba parte de una clase nueva -- dentro del pueblo español, sino que tenía una dolorosa conciencia de su ser, porque al verse impedido por los españoles para ascender a -- los puestos importantes del gobierno, de la milicia y de la iglesia,

se sabía no español; al mismo tiempo que era el heredero de la educación y de la cultura colonial, no estaba en el mismo grado de inconciencia, de miseria, de ignorancia y explotación en que se encontraban los dos grandes grupos étnicos: los indios y las castas, en uno y otro caso, era un desplazado.

Los representantes de esta clase criolla eran los curas del clero ilustrado, como Hidalgo, abogados y oficiales de la talla de Allende, que se mostraban ansiosos por obtener los mismos privilegios que los oficiales españoles.

La vida de los criollos se caracterizaba por la riqueza de su vestuario, por la necesidad de ostentación, pues ésta le permitía estar a la altura de los españoles. En las ceremonias religiosas los criollos vestían prendas lujosas y fastuosas. Pero no todos eran iguales, también había criollos despojados de riqueza, que arrastraban su vida soñando y deseando cosas que jamás tendrían, y por las que lucharían en la Revolución de independencia.

Se presentaban en ese momento las características y las contradicciones de los criollos, como era su afán por sobresalir, por poseer, por ser los mejores, era el anhelo del querer, y no poder.

"Por su cultura, por sus aspiraciones y por ser discriminados, el criollo es consciente de su posición dentro de la sociedad novohispana. Se considera descendiente de los conquistadores y con más derechos que cualquier otro para gobernar esta tierra que comien

za ya a considerar como distinta y en cierto modo autónoma. En suma, el criollo ve en la Nueva España su patrimonio, y por eso, al par que cobra conciencia de clase, comienza a identificar ésta con una conciencia nacional". (2)

El criollo al tomar conciencia de la posición que ocupaba dentro de la sociedad, consideraba que los derechos para gobernar la tierra que conquistaron sus mayores le pertenecían sólo a él, este fue el momento en que se decidió a luchar para obtener esos derechos. Al considerar esta tierra como autónoma rechazaba su condición de subordinado, de colonial, y se sentía con los mismos derechos que los españoles para gobernarla.

Al iniciarse esta lucha la mayoría de los criollos no deseaban la independencia absoluta, sólo pedían la autonomía, es decir, el derecho de gobernar la Nueva España sin separarla del reino español. La negativa por parte de los españoles condujo a los criollos a la lucha por su independencia.

A fines del siglo XVIII, y principios del XIX, se configuró lo que conocemos como clase media, formada por los criollos y mestizos que deseaban una nueva sociedad. Fueron ellos los que iban a hacer posible la Independencia y los que se enfrentarían a los criollos reaccionarios, que deseaban vivir siempre en una sociedad colonial.

En este momento se percibían ya, las dos actitudes que perdurarían a lo largo de toda la revolución de independencia, la pugna

entre liberales y conservadores.

El movimiento iniciado por los criollos tomaba fuerza al amparo de la anarquía producida por Napoleón en España; el movimiento criollo se convirtió en revolución social "...cuando algunos miembros prominentes de esa clase logran rebasar el interés clasista para percibir y luchar por el interés nacional, el cual no lo consideran ya identificado con sus particulares aspiraciones sino también con el de las castas e indígenas que se encontraban por debajo de ellos en la pirámide social". (3)

Los criollos, al rebasar sus propios intereses, y luchar por todos los que, como ellos, se encontraban oprimidos por el régimen colonial, veían en esta revolución la oportunidad para realizar un cambio profundo en favor de las masas.

Con la revolución de independencia se iniciaban una serie de cambios que llevarían a una completa transformación de la sociedad. La ausencia de los peninsulares en los puestos importantes del gobierno, significaba ya, una transformación que, años más tarde, daría como resultado el triunfo de las pretensiones criollas, al consumarse la Independencia el 27 de septiembre de 1821,

El triunfo del criollismo fue el que señaló el camino a seguir durante el siglo XIX. Las diferencias que existían entre los criollos privilegiados, y los no privilegiados determinaron, al fin, la elección del liberalismo como doctrina salvadora para obtener el bien de la patria, o lo que ellos consideraban como tal.

A México sólo le quedaba el camino de la revolución para lograr la independencia absoluta y fue, precisamente, del que se valió la clase media para implantar la doctrina liberal y lograr, de este modo, la completa emancipación del régimen colonial.

La aceptación del liberalismo como programa de la vida nacional, implicaba el rechazo de la herencia colonial. El criollo decidió abandonar las tradiciones hispánicas porque éstas, no dieron satisfacción a sus aspiraciones y, por lo tanto, veían en el liberalismo la solución a muchos de sus problemas. El partido liberal proponía como puntos fundamentales de su programa: acabar con la influencia del elemento español en la nueva nación; contra una sociedad que funcionaba a base de privilegios, oponía la idea de la igualdad y, como meta fundamental de su programa, la desamortización de los bienes del clero.

#### LIBERALES Y CONSERVADORES

Las diferencias entre el partido liberal y el conservador se debieron a la forma en que cada grupo concibió la aplicación del liberalismo en la sociedad mexicana.

El partido liberal estaba integrado por los criollos, que hemos llamado clase media, cuya posición social, durante la Colonia,

no había sido de privilegio, posición que no varió al consumarse la Independencia. El partido conservador se formó con el grupo de los criollos privilegiados, formado de grandes hacendados, autoridades eclesiásticas, generales y descendientes de aristócratas, quienes una vez terminada la Independencia, tendieron a ocupar el lugar que dejaban vacante los españoles.

Los conservadores no rechazaban el liberalismo, pero tampoco lo aceptaban. Debido a que su situación era privilegiada dentro del orden social existente, no veían la necesidad de transformar de raíz la estructura social, y de ninguna manera veían con simpatía que se recurriera a la revolución como medio de transformar a la sociedad.

"...es el liberal de clase media quien quiere partir desde cero y quien rechaza la herencia hispánica que no constituía para él ninguna situación de privilegio. Y es el liberal privilegiado quien desea una conciliación de la herencia hispánica con el progreso y las "luces del siglo". El liberal de la clase media quiere la república federal, la separación de la Iglesia y el Estado y la creación de una sociedad industrial, y el liberal privilegiado quiere la monarquía constitucional o la república central, desea también la constitución de una sociedad industrial, pero considera al catolicismo y a la Iglesia como constitutivos de la nacionalidad y defiende, por tanto, sus intereses. El primero pone el acento vital en el futuro, y el segundo no deja de señalar la herencia del pretérito". (4)



Mientras que los conservadores llevaban a cabo golpes militares para conservar la estructura colonial, la clase media liberal hacía revoluciones para romper por completo con dicha estructura.

La primera transformación que realizó el liberal fue el --rompimiento con la Colonia; el criollo de la clase media negaba, al final de la Independencia, su propio origen y comenzaba a hablar de la nación mexicana, de la que él, se sentía miembro. La clase media estaba en busca de su identidad, unas veces afirmando el pasado, ---otras, negándolo; en ocasiones inventando un futuro que no era fá---cil de realizar y que sólo lograría concretarse con el gobierno de - Porfirio Díaz.

"El comerciante, el propietario, luchaban a brazo partido con el gobierno, robaban a sus extorsionadores por cuantos medios --podían, defraudaban la ley con devoción profunda, y abandonando po--co a poco sus negociaciones en manos del extranjero (al español, que había vuelto ya, la hacienda, el rancho, la tienda de comestibles; - al francés, las tiendas de ropas, de joyas; al inglés, la negocia---ción minera), se refugiaban poco a poco, en masa, en el empleo, mara villosa escuela normal de ociosidad y de abuso en que se ha educado la clase media de nuestro país". (5)

La burocracia constituyó el refugio para una gran parte de la sociedad, que cansada de soportar abusos en sus propiedades, se - decidió a abandonarlas y a emplearse, logrando de esta manera, por un lado, el desempeño de un trabajo con el mínimo de esfuerzo, y, --

por el otro, asegurándose económicamente, al percibir un salario cons--  
tante.

El burócrata, "Enemigo por necesidad de todos los que le --  
hacen sombra, está siempre poseído del odio y de la aversión no omi--  
tiendo diligencias para desacreditar a sus contrincantes, procurando  
hacerlos odiosos a los dispensadores de las gracias, fomentando chis--  
mes y enredos, alterando por mil caminos la buena armonía que debe --  
reinar entre los ciudadanos, y perturbando el reposo y orden de las -  
familias". (6)

La burocracia fue el camino que tomaron los criollos que --  
habían fracasado en su intento por obtener otro empleo; el mundo ----  
ideal con el que habían soñado no aparecía. La clase media seguía as--  
pirando a la democracia, a la educación, al poder. La clase media se  
convertía en desdichada por no poder ser lo que soñó, porque se sen--  
tía atrapada por un sistema político que no podía dominar, porque --  
aspiraba a un orden que no sería fácil conseguir y porque, además, se  
tenía que mantener en un medio tono.

En 1855 Ignacio Comonfort, apoyado en la Revolución de Ayu--  
tla expulsó del país a Santa Anna, y a partir de esto, la clase media  
intentó organizar al país en la práctica del liberalismo. Se suprimie--  
ron los fueros de la Iglesia en materia civil, se intentó repartir su  
enorme riqueza y se separó el poder civil del poder religioso.

La guerra de Reforma tuvo su origen en la necesidad de esta--  
blecer una constitución política y con ella un régimen de libertad, -

basándolo en una transformación social, dicha transformación se hizo sobre la supresión de las clases privilegiadas, sobre la distribución equitativa de la riqueza pública, en su mayor parte inmovilizada por la Iglesia, sobre la creación plena de la conciencia nacional por medio de la educación popular.

El triunfo de la República se llevó a cabo en 1857, en ese mismo año, se inició la obra de reorganización de la educación, ésta principió cuando Gabino Barreda fundó la Escuela Nacional Preparatoria.

Gabino Barreda, como positivista, fue discípulo de Augusto Comte en París, a través de él, aprendió a mirar las cosas desde un punto de vista positivista. Frente a los excesos de la Revolución francesa, el positivismo surgió como una doctrina del orden; ésta representaba la aspiración de los burgueses que deseaban el fin de la anarquía para lograr, de este modo, progresos en sus negocios. Los burgueses deseaban un progreso con orden, y no uno surgido de la violencia revolucionaria que, al final de cuentas, no podía ofrecer un desarrollo permanente.

La Escuela Nacional Preparatoria reunió las ideas fundamentales sobre el positivismo, fue allí donde se organizó toda la concepción de la educación como una forma del progreso social. Todo hombre que se sintiera respetable debía tener una profesión, de ahí que se despreciaran los trabajos técnicos y artesanales.

"En México existe desgraciadamente el error heredado de los

antiguos españoles, que, dominados por su ideal de nobleza y de caballería, enseñan a sus descendientes a mirar con desprecio a todo hombre que ejerce un oficio. Para ser un hombre considerado es preciso ser oficial empleado, eclesiástico, abogado o médico. Las demás clases son inferiores en la sociedad mexicana". (7)

Los hombres respetables tenían que poseer educación y una profesión, esto les daba posibilidad de sentirse seguros dentro de la sociedad y, al mismo tiempo, les iba a permitir ser el apoyo social del porfirismo. La clase media empezaba a estar ligada ideológicamente con Europa, a través, de la educación positivista; era ésta la filosofía que iba a sostener la dictadura de Díaz, bajo el lema: "no hay orden sin progreso, ni progreso sin orden".

"Llegó un momento en el que el orden basado en la doctrina positiva no era el orden que la realidad pedía; las ideas de orden del positivismo se convertían en ideas de desorden, perdiendo así su justificación como doctrina de orden social. Fue éste el momento en que las ideas perdieron su relación con las circunstancias y se transformaron en una utopía". (8)

No hay que olvidar que la filosofía positivista tuvo éxito dentro de la clase media porque le permitía desarrollarse sin conflictos y sin violencias. La burguesía hacía creer a esta clase social que estaba en posibilidades de enriquecerse y avanzar en la estructura social y, cómo lograría esto, por medio de la educación; de ahí que la misión de la preparatoria y de la universidad haya sido la

de introducir en esta clase media la necesidad de prepararse a vivir como ciudadanos y a convivir, sólo esta convivencia en armonía haría posible el orden social.

Los nuevos miembros de la clase media estaban en contra de la imposición positivista, que no permitía discutir las nuevas filosofías y las nuevas teorías sociales. Un grupo de jóvenes preparatorianos que se autonombraron grupo del Ateneo, se opusieron en forma radical a la educación positivista.

"La nueva generación empezaba a dudar, sentía que se asfixiaba, "comenzábamos a sospechar que se nos había educado -inconscientemente- en una impostura", dice Alfonso Reyes. "El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos". Moral, arte, literatura, todo aparecía encerrado en los mismos estrechos límites de la filosofía positiva. El mismo egoísmo, la misma estrechez de miras, se encontraban en estos campos. "Sorprendíamos -sigue diciendo Reyes- los constantes flaqueos de cultura en los escritores modernistas que nos habían precedido, y los académicos más viejos no podían ya contentarnos". "Sentíamos la opresión intelectual -dice Pedro Henríquez Ureña-, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse". (9)

La inconformidad manifiesta por los jóvenes del Ateneo fue uno de los primeros signos de protesta de un grupo que ponía de mani-

fiesto la organización de una sociedad aparentemente tranquila.

La formación de la mentalidad de la clase media se expresaba a través de la moda, éste fue uno de sus rasgos más típicos durante el porfirismo. Se vestían como si estuvieran en París, empezaron a imitar en forma grotesca a la metrópoli; usaban la ropa almidonada, sombrero de hongo, casimires importados y, las mujeres, modas que copiaban de las revistas francesas. La clase media usaba su dinero en mal comer, y se vestía lo mejor posible, a la parisense. Los hombres y mujeres se sentían orgullosos de sí mismos, paseaban por Plateros, y en las noches se iban al Café Colón, o a ver las Tandas del Principal. Para la mayoría de ellos la única posibilidad de trabajo era tener una profesión y, como no todos podían ir a la universidad, su única salida era aumentar las filas de la burocracia.

A pesar de sus contradicciones, de su situación de medio -- tono, de vivir más de ilusiones que de realidades, la clase media se sentía, ya desde entonces, el centro de la sociedad. Indiscretos, pedantes, altaneros, orgullosos, estaban formando a los grupos que iban a llevar a cabo la Revolución Mexicana de 1910.

El porfirismo como sistema económico, político y social estaba a punto de estallar, la clase media iba a buscar un nuevo rostro, un rostro que después de la revolución se transformaría definitivamente.

## C I T A S

- 1 Mendizábal, Miguel Othón de, et al., Ensayos sobre -- las clases sociales en México, 3a. ed., México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972, p. 70
- 2 Villegas, Abelardo, La filosofía en la historia política de México, México, Editorial Pormaca, 1966, p. - 75
- 3 Ibidem, p. 78
- 4 Ibidem, p. 97
- 5 Sierra, Justo, La evolución política del pueblo mexicano, México, F.C.E., 1950, p. 158
- 6 Careaga, Gabriel, Mitos y fantasías de la clase media en México, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1976, p. 53
- 7 Ibidem, p. 58

8 Ibidem, p. 59

9 Ibidem, p. 59



CAPITULO 111

LA CLASE MEDIA COMO OBJETO LITERARIO

A principios del siglo XIX surgió el Romanticismo como un grito de protesta en contra de los moldes clásicos que, hasta entonces, habían regido al arte en general.

Para 1827 el Romanticismo ya había ganado la batalla en diversos terrenos del arte y de la literatura. En lo que respecta a la novela, que captaba la atención de la nueva clase, la burguesía, se había logrado imponer una nueva estética; con el teatro no ocurría lo mismo, pues éste se había mostrado muy prudente ante los cambios que se llevaban a efecto.

Los restos de la aristocracia que aún quedaban en Francia, se refugiaban en el teatro, era éste el último refugio de aquel sector de la sociedad que soñaba con el retorno del antiguo régimen y -- con él, el estado de cosas anterior a la Revolución de 1789.

"Los teatros de la cité se arrogaban, pues, el prestigio de la tradición, y los autores que en ellos estrenaban se consideraban -- los herederos genuinos de Corneille y Racine, cuyos temas reelaboraban con empeño digno de mejor causa. No ocurría lo mismo en otros locales situados fuera del perímetro elegante de la ciudad, a los cuales acudía un público menos respetuoso con los tabús seculares, con -- las reglas y ordenanzas del neoclasicismo, en suma, un público que -- buscaba en el espectáculo dramático un reflejo de la vida, una participación en el mundo emocional de los protagonistas de las obras que presenciaba, y a quien importaban poco los modelos arrancados de la -- Historia antigua, si dichos modelos se ofrecían como algo glacial y --

marmóreo. Estos locales estaban situados en los boulevards de París - y, con el tiempo, la denominación de teatro de boulevard se equiparará a "teatro de consumo". (1)

Al público que acudía a estas representaciones no le interesaban las obras en las cuales los héroes desarrollaran situaciones sobrehumanas, alejadas por completo de la realidad, ellos deseaban presenciar obras en las que vieran reflejada su propia vida.

Desde el inicio de la Revolución francesa, hasta antes de 1830, la literatura no hacía esfuerzo alguno por romper con los antiguos moldes. Hombres que acababan con la nobleza, que suprimían a Dios como eje de la humanidad y colocaban en su lugar al hombre, que trastornaban por completo la antigua sociedad, seguían conservando la literatura de un pasado que querían borrar de la historia. Tal vez, no comprendían que la literatura era la más clara expresión de la sociedad.

"Consignemos ahora que para que el romanticismo triunfara - en la escena sería necesario que se operara en la sociedad francesa - un cambio político radical, una transformación suficiente que desplazara la aristocracia del Ancien Régime del control de los círculos de "prestigio"."(2)

Las salas de espectáculos representaban para esta sociedad, empeñada en seguir detenida en el pasado, un encantador oasis, que le ayudaba a mantener la ficción.

La revolución de 1830 dió el triunfo a la ideología burgue-

sa y liberal en el terreno político, en el literario se dió el triunfo completo al romanticismo.

A lo largo de todo el siglo XIX surgieron otros movimientos literarios que, al igual que el romanticismo, respondían a las necesidades de las nuevas clases que integraban la sociedad del siglo XIX. El Realismo, y el Naturalismo surgieron como una protesta a los excesos del Romanticismo.

Los autores del siglo XIX buscaban tener una relación más íntima con la realidad que describían. Presentaban en sus obras un mundo real, habitado por seres reales, no idealizados, en el que presentaban situaciones que no resultaban ajenas para los lectores.

Estos autores se oponían a la lectura de novelas y dramas engañosos, que eran lo contrario de la existencia cotidiana. Zola decía al respecto lo siguiente:

"En tales obras, no hay más que torrecillas iluminadas por los rayos de la luna, paseos por las solitarias calles de árboles --- oyendo el canto del ruiseñor, y besos y juramentos que aseguran una eternidad de goces. Los personajes no comen, no envejecen, ni están sujetos a las flaquezas propias de la humanidad; y todo esto convierte semejantes libros, con su cómoda moral y sus tolerancias poéticas, en un mundo superior, a cuyo lado el nuestro nos causa repugnancia. Estas quimeras hacen que miremos con desprecio el hogar doméstico, la vida cotidiana, las necesidades materiales, y, en suma, cuanto nos liga a la tierra; la realidad de cuanto nos rodea". (3)

Los protagonistas de estas nuevas novelas ya no eran seres abstractos, sino individuos de carne y hueso, con sentimientos e instintos en lucha constante con el ambiente que los rodeaba; se trataba de mover personajes reales en un medio real y de este modo dar al lector en cada obra un fragmento de la vida humana.

Así, por ejemplo, Benito Pérez Galdós en su novela titulada Miau, ponía en escena a una familia que se empeñaba en conservar la apariencia de "buena familia", título que había adquirido tiempo ---- atrás y que, por tal motivo, era atacada duramente. D. Paca, personaje de esta novela, dice de las miau:

"...El día que les cae algo, aunque sea de limosna, ya las tienes dándose la gran vida y echando la casa por la ventana. Eso sí, en arreglar los trapitos para suponer no hay quien les gane. La doña Pura se pasa toda la mañana de Dios enroscándose las greñas de la --- frente..." (4)

Este fragmento pone de manifiesto la dura lucha que sostenían las familias que, debido a los continuos cambios que se sucedían en los puestos gubernamentales, sufrían fuertes reveses de fortuna. Era la lucha de los individuos con un medio ambiente que les era --- hostil.

Otro ejemplo de Chéjov, que pone de manifiesto la autenticidad de los personajes y del medio real, es el siguiente:

"Nicolás, que no podía ya soportar los gritos constantes, el hambre, el humo, la suciedad; que odiaba y apreciaba aquella mi-

sería; que se avergonzaba de su familia ante su mujer y su hija, bajó las piernas de la chimenea y le dijo a su madre, con voz llena de enojo:

-¡No tiene usted derecho a pegarle!

-¡Revienta de una vez, carroña! -gritó Fekla, furiosa-. ¡Os ha enviado aquí el diablo!

Sacha, Matka y las demás chiquillas se agazaparon todas en un rincón de la chimenea, detrás de Nicolás atemorizadas y mudas. En el silencio trágico se oían latir sus corazones. Cuando en una familia hay un enfermo incurable, cuya enfermedad dura mucho tiempo, y en ciertos momentos se desea de un modo tímido su muerte, sólo los niños piensan en ella con horror". (5)

En el fragmento anterior del cuento titulado Los campesinos, es posible contemplar el sufrimiento y la miseria dentro de la cual se desarrolla la vida triste y solitaria de una parte de la humanidad, dicho sufrimiento es presentado con un gran realismo por Chéjov, el maestro de la narración breve.

En la obra de Guillermo Prieto, también es posible identificar fragmentos de la vida real:

"Las cuadrillas son populares, convierten en actores a los concurrentes; mientras unas parejas bailan, las otras platican, admiten gente de todas edades y condiciones y encubren paridades que dejan al descubierto los otros bailes.

Por regla general, el que quiera en México distinguir a la

primera ojeada un baile de gente bien educada y uno de cierto pelo, fí jese un momento: si la gente platica, rfe o se comunica, es gente fi--na. El bailaror de cierto pelo toma el baile como por tarea, suda y se afana como leñando o dándole a una bomba; al descansar se ensimisma, -arregla su corbata, adopta posturas académicas, ve al techo y se ajusta los guantes; ella compone su tocado, ve al espejo y hace inventario de los trajes y adornos de las que provocan su envidia". (6)

Cuéllar fue único para poner al descubierto la ridiculez, y el afán por aparentar, característico de la clase media.

"Pedrito se transformó en un abrir y cerrar de ojos; no ---- había recibido la primera quincena cuando estrenó un pantalón a gran--des cuadros, un saco o gabán en que empleó el sastre la menor cantidad posible de género.

El pollo callejero le llama al sombrero alto "sorbete" o "cu beta", y lo rehusa por ser el distintivo de los caballeros. Pedrito se adaptó un sombrerito corto, abovedado, que, según él decía, era a la -inglesa.

Se colocó la corbata más amarilla y más abigarrada que encon tró en el comercio, y no faltó alfiler, ni dije, ni circunstancia para que Pedrito estuviese presentable". (7)

### ¿POR QUE SE TOMA COMO OBJETO LITERARIO A LA CLASE MEDIA?

En el siglo XIX la clase media era uno de los grandes polos de la sociedad, se tomaba como objeto literario porque representaba las aspiraciones y los sueños de la mayor parte de la población; era la clase que iba a mover al mundo por su inquietud y movilidad social.

En Europa, y principalmente en Francia, la cultura se vio protegida por la clase alta, recuérdese que de dicha clase social -- eran los grandes Mecenas. No ocurrió lo mismo en las sociedades --- hispanoamericanas o mexicanas, principalmente, pues en dichas sociedades a los miembros de la clase alta no les preocupaba, en absoluto, el arte y la cultura, eso lo dejaban para las clases que ellos - consideraban inferiores.

En términos generales, ha sido la clase media la que se ha ocupado de la creación cultural, pues esta clase ha estado en condiciones de poseer los conocimientos necesarios porque ha contado en - su seno con un público de lectores inexistente en el pueblo humil-- de.

La clase media era una clase inconforme con su suerte, que soñaba con llegar a hacer grandes cosas, que vivía de ilusiones y cu yos miembros iban por la vida, como decía Chéjov, "queriendo ser, -- sin que sepan qué, desorientados, torturados". (8)



a).- ¿QUE OCURRIA MIENTRAS TANTO EN MEXICO?

El hombre que se adueñó de la situación en el siglo pasado fue el mestizo, había en él una gran admiración por Francia, a la que consideraba como el modelo de la civilización moderna.

"El espíritu revolucionario de Francia ofrece a la juventud avanzada de México los principios necesarios para combatir el pasado. Contra la opresión política, el liberalismo; contra el Estado monárquico, la república democrática; contra el clericalismo, el jacobinismo y el laicismo. El grupo más inteligente y activo de la sociedad mexicana se propone utilizar la ideología francesa como arma para destruir las viejas instituciones". (9)

La influencia que ejerció Francia sobre nuestro país se dejó sentir en el terreno político, cultural, artístico, filosófico y literario.

"La máxima ascensión de este influjo espiritual se registra durante la era porfiriana, en que las clases cultas vestían a la moda de París, seguían sus buenas y malas costumbres; los "científicos", y los ricos que no lo eran, al construir sus casas ponían en el remate una mansarda, aunque en México nunca caiga nieve. El conocimiento de la lengua francesa era condición sine qua non para ser clasificado como persona culta". (10)

Ante tal situación, la clase media reaccionaba como la de cualquier otro país, teniendo como modelo a los miembros de la clase

alta, trataba de vivir, de vestirse, de mirar, de sonreír, como la -- gente rica, aunque la mayoría de las veces sólo conseguía hacer el ri dículo.

"Lo primero que le sucede al que nunca se ha puesto guantes es que pierde su pañuelo; y en seguida revela su embarazo, en que no sabe qué hacer con sus manos, y para disimular esto, se ocupa incesantemente en ajustarse los guantes que nunca le acaban de entrar". (11)

A pesar de que su interés estaba puesto en imitar a la gente rica, con su actitud, lo único que ponía de manifiesto era el anhelo propio de la clase media, que consistía en: "querer y no poder".

#### b).- EL QUIERO Y NO PUEDO

Por su condición de clase intermedia, la clase media siempre tendía a elevarse por encima de sus posibilidades. Los hombres y las mujeres de la clase media subían y bajaban, luchando desesperadamente por alcanzar una mayor movilidad social. Esta clase vivía la mayor parte del tiempo lamentándose de su mala suerte; culpando a los otros de sus desgracias personales; soñando en querer ser otra cosa, siempre envidiando a los que no son como ella.

La clase media se soñaba rica, brillante, pero se sabía pobre y frustrada. A los soñadores les hubiera gustado ser ricos, pero su realidad era completamente distinta. Sus ilusiones se quedaron en utopías; soñaban con vivir en casas rodeadas de jardines, en ser aten

dados por varios sirvientes y se tuvieron que conformar con habitar modestas viviendas. Queriendo imitar la moda parisina, sólo conseguían hacer el ridículo, en lugar de asistir a los grandes banquetes ofrecidos por los miembros de la clase alta, se conformaban con las reuniones organizadas por los miembros de su misma clase social; no pudiendo hacer realidad su sueño de viajar a Europa, iban a Chimalistac o a San Angel, lugares de esparcimiento de la mejor sociedad del siglo XIX.

"San Angel era considerado como el centro de placeres que ofrecía mayor animación, y, en efecto, pudo contar temporadas deliciosas.

San Angel, como se sabe, es un laberinto de verjeles, de huertas de aguas cristalinas, de lomeríos pintorescos y paisajes deliciosos; domina el Valle de México y se perciben aéreas arboledas, las torres y bóvedas de la Parroquia y el Carmen y sus edificios blancos y alegres en medio de las verdes milpas, y los visos de oro de sus riquísimos trigales". (12)

Y de esta manera, sufriendo desengaños, por un lado, y viviendo de ilusiones, por el otro, arrastraban su dolorosa existencia, esperando, tal vez, que un nuevo cambio social acabara con los privilegios de la clase que estaba por encima de ella en la escala social.

## C I T A S

- 1 Victor Hugo, Manifiesto romántico, Barcelona, Ediciones Península, 1971, p. 8
- 2 Ibidem, p. 13
- 3 Zolá, Emilio, La Escuela Naturalista. Estudios literarios, Tr. Alvero Yunque, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1945, p. 48
- 4 Pérez Galdós, Benito, Miau. Marianela, México, Editorial Porrúa, 1967. (Colección "Sepan Cuantos..." # 69), p. 6
- 5 Chejov, Anton P., Los campesinos y otros cuentos, 3a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1967, (Colección Austral # 753), p. 21
- 6 Prieto, Guillermo, Memorias de mis tiempos, 5a. ed., México, Editorial Patria, 1969, (Colección México en el Siglo XIX), p. 107

- 7 Cuéllar, José Tomás de, Ensalada de pollos y Baile y cochino, 2a. ed., México, Editorial Porrúa, 1970, -- (Colección de Escritores Mexicanos # 39), p. 34
- 8 Sarobe, Angelica, Dostoievski, su vida y su obra. Anton P. Chejov y su dramaturgia, Buenos Aires, Editorial Andina, 1972, p. 74
- 9 Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, 5a. ed., México, Espasa-Calpe Mexicana, ---- 1972, (Colección Austral # 1080), p. 42
- 10 Ibidem, p. 49
- 11 Cuéllar, José Tomás de, Historia de Chucho el Ninfo y la Noche Buena, México, Editorial Porrúa, 1946, --- (Colección de Escritores Mexicanos # 45), p. 63
- 12 Prieto, Memorias de..., op. cit., p. 103

CAPITULO IV  
LA OBRA DE JOSE T. CUELLAR  
CARACTERIZACION GENERAL E  
IMPORTANCIA DE LA CLASE MEDIA

José Tomás de Cuéllar nació en la ciudad de México, el 18 de septiembre de 1830, y murió en la misma ciudad, el 11 de febrero de 1894. Su vida, relativamente corta, estuvo llena de actividades, tanto en el terreno literario, como en el militar y político. Estudió en los colegios de San Idelfonso, de San Gregorio, en el Colegio Militar y en la Academia de San Carlos.

En 1848 se inició en las letras con una composición leída en el Liceo Hidalgo (del que fue uno de los fundadores), en homenaje a los defensores del Castillo de Chapultepec. En 1850 empezó a colaborar en el "Semanario de Señoritas" y en "La Ilustración Mexicana". En 1850 se representó su obra teatral, titulada: Deberes y sacrificios y posteriormente una Pastorela navideña.

Cuéllar no sólo cultivó el drama serio, sino que en el género ligero produjo piezas que agradaron extraordinariamente, como El arte de amar, El viejito Chacón y iQué lástima de muchachosi, pero la que obtuvo un éxito sin precedentes en la historia del teatro mexicano, fue la que escribió con el título de Natural y figura..., que se representó en 1866, en el teatro Iturbide.

En Natural y figura... se hacía una crítica severa a aquellos que, deslumbrados por las costumbres francesas, despreciaban todo lo que era mexicano, y adoptaban un extranjerismo de mal gusto.

"Allí sobre los extranjerados cae todo el ridículo de que son merecedores, y si a esto se añade que la pieza fue hábilmente interpretada en pleno Imperio, y delante de la oficialidad del ejército

invasor, se comprenderá con cuanta razón el público tributó al autor estrepitosos aplausos y una ovación entusiasta. Tan grande fue la ex ci ta ci ón producida por Natural y figura..., que la autoridad prohi--  
bió que se repitiese". (1)

Después de sus ensayos dramáticos, sus celebradas revistas y sus artículos sueltos en diversos periódicos, se dió a conocer como novelista, publicando: El pecado del siglo, novela histórica que retrataba fielmente la época del virreinato de fines del siglo ----- XVIII, durante el gobierno del virrey Revillagigedo. Pero las obras que realmente le dieron popularidad, fueron las novelas sociales que formaron el volumen titulado: La Linterna Mágica.

Su producción literaria abarcó la crónica, el teatro, el -  
cuadro de costumbres y la novela. Pero en donde se reveló como un --  
verdadero maestro fue en la pintura de las costumbres, arte que pudo desempeñar, gracias a sus maravillosas dotes de observador de la rea li da d, y a la sencillez del lenguaje que utilizó en sus escritos.

"Es curioso observar que nace precisamente cuando el roman  
ticismo culmina y comienza a decaer en Europa. Nace cuando se inicia la escuela que va a corregir los excesos de aquella escuela y que, -  
con buen título, se llama el costumbrismo. Cuéllar desarrolla toda -  
su obra -teatro, novela y escenas- dentro del clima de esta tenden--  
cia". (2)

La época de transición que le tocó vivir a Cuéllar estuvo presente a lo largo de toda su producción literaria, dicha transi---



ción se reflejó en algunos rasgos románticos que fue posible identificar en sus cuadros de costumbres. Entre los que destacaron, principalmente, estaba su enorme deseo por lograr la regeneración de la sociedad y, con ella, el progreso humano.

Con la Independencia de México se provocó el alejamiento de los modelos españoles, de este modo los escritores realizaron también su independencia literaria, tanto en el idioma, como en los temas.

El primer hombre que hizo novela y movió su pluma impulsado por el afán de buscar al auténtico mexicano en los textos literarios fue José Joaquín Fernández de Lizardi, cuyas novelas eran la respuesta a una realidad que se iba conquistando política y socialmente.

La novela alcanzó un gran auge en el siglo XIX porque representó el vehículo por medio del cual se podía expresar la crisis del momento.

Cuéllar fue liberal, como algunos de sus contemporáneos, durante el movimiento de Reforma, pero a diferencia de muchos de ellos, que combinaron la actividad política con la literaria, Cuéllar fue sólo literato.

Al igual que los hombres de la Reforma, y encabezando el grupo Juárez, Cuéllar aspiraba a rescatar al pueblo de la miseria y de la ignorancia en que vivía desde hacía ya muchos años, sólo que, - dominado por su afán moralizador, no supo comprender las debilidades propias de un pueblo que iniciaba lentamente su desarrollo. Sus novelas fueron el elemento por medio del cual, ridiculizaba y condenaba -

las inmoralidades de su tiempo.

"Realmente es un romántico en su intransigencia idealista. - Un romántico desdoblado genialmente en un observador perspicaz y terrible. De aquí el secreto de su linterna bruja, que hereda a su siglo -- una técnica maravillosa para su tiempo, de observación de las costumbres y pintura de las gentes, bien que deformada hasta la caricatura - por el excesivo moralismo del autor. ¿Acaso no acababa de vivir el --- país una época desquiciante? ¿Realmente se le podía pedir más a un pueblo que había sabido batirse por la patria y al que sorprende Cuéllar más tarde, en la paz, entregado a mil pequeños pasatiempos y banalidades? ¿Por qué entonces la extrañeza del artista ante las artes del simulador, del hedonista, de la dama de los diez maridos, de las chicas cursis y atolondradas?". (3)

Su falta de comprensión de las debilidades del pueblo lo llevaba, en ocasiones, a ser bastante hiriente; ridiculizaba y ponía de manifiesto aspectos que para otros hombres de su tiempo, por ejemplo, para Guillermo Prieto, resultaban simpáticos y comprensibles:

"Por regla general, el que quiera en México distinguir a la primera ojeada un baile de gente bien educada y uno de cierto pelo, fíjese un momento: si la gente plática, ríe o se comunica, es gente fina. El bailaror de cierto pelo toma el baile como por tarea, suda y se afana como tomando o dándole a una bomba; al descansar se ensimisma, - arregla su corbata, adopta posturas académicas, ve al techo y se ajusta los guantes; ella compone su tocado, ve al espejo y hace inventario

de los trajes y adornos de las que provocan su envidia". (4)

Como continuador de la corriente moralizante iniciada por Lizardi, consideraba que la causa y el origen de todos los males que afectaban a la sociedad, principalmente a la clase media, eran la ignorancia, la mala educación, la imitación de lo peor en las costumbres extranjeras, sobre todo de las francesas. Las características anteriores nos permiten recordar a los ilustrados españoles, tales como Jovellanos y Cadalso.

Una cita que nos permite apreciar la imitación de las costumbres de otros países es la siguiente, tomada de la novela: Ensalada de pollos:

"Cuando los pollos hubieron engullido trufas y ostiones, y ya les reventaba el buche a tanta vianda y libación, creyó Arturo llegado el momento de aclarar su parentesco con Pedrito, y exclamó de repente.

-Somos cuñados.

-¡Hombre! -dijo Pedrito.

-Te lo digo porque tú eres hombre ilustrado y suficientemente experimentado para abjurar errores y preocupaciones. Ya en México está muy admitida la costumbre de la unión libre, como se practica en Francia y en otras naciones cultas.

-Y esto tiene la ventaja -agregó Pío Prieto- de que las cosas tienen remedio, pues a la hora que uno de los dos se cansa..." -

(5)

Es posible, que Cuéllar haya llegado a soñar con que sus -- textos fueran la ejemplificación de la moral a seguir por los miem-- bros de su clase social, la clase media. Sólo así, es posible compren-- der y disculpar su intransigencia al atacar tan duramente los vicios y defectos de esta clase social, pues consideraba que éste era el re-- medio que pondría fin a sus males. En el prólogo a La Linterna Mági-- ca, Facundo dice:

"...he tenido especial cuidado de la corrección en los perfiles del vicio y la virtud: de manera que cuando el lector, a la luz de mi linterna, ría conmigo y encuentre el ridículo en los vicios y - en las malas costumbres, o goce con los modelos de la virtud, habré - conquistado un nuevo prosélito de la moral y de la justicia". (6)

La corrección en los perfiles del vicio y de la virtud era una preocupación constante y natural en todo costumbrista, Cuéllar no iba a ser la excepción. En su obra plasmó la vida mexicana de su tiem-- po con la fidelidad de una fotografía.

#### a).- CARACTERISTICAS GENERALES DE SU PROSA

Desde la publicación de la primera novela escrita en México, El Periquillo Sarniento, se observa la mezcla de romanticismo y realis-- mo que se mantendría a lo largo de toda la producción del siglo XIX.

Al concebirse la novela como un medio de educación para el - pueblo, en todos los autores existía la tendencia moralizante que los

llevaba a recargar sus obras innecesariamente, desvirtuando con ésto el género. No obstante los defectos que pudieran atribuirse a la producción novelística de ese tiempo, conserva un valor testimonial que revela los esfuerzos de un pueblo por lograr su integración nacional.

El siglo XIX fue determinante en la historia mexicana, tanto social como políticamente, pues fue precisamente en este tiempo -- cuando se logró plantar definitivamente la realidad nacional.

La novela mexicana de costumbres tuvo en Cuéllar a uno de sus mejores representantes, pues logró reproducir a la manera de Larra, en sus Artículos, y a la de Mesonero Romanos, en sus Escenas matritenses, sus extraordinarios cuadros de costumbres. La Comedia Humana de Balzac le surgió la elaboración de la serie de volúmenes que publicó bajo el título general de La Linterna Mágica, en los que recreó la vida mexicana de su tiempo.

En el fragmento siguiente, es posible observar los resultados de una mala educación por parte de los padres hacia los hijos y, al mismo tiempo, el alarde que éstos hacían de su mala educación en sociedad. El ejemplo está tomado del libro Escenas matritenses de Mesonero Romanos:

"Arturo era ya un muchacho fatuo y presumido, charlatán y pendenciero, que saludaba en francés, cantaba en italiano y escribía a la inglesa; que llamaba de tú a su mamá y terciaba en todas las conversaciones; que huía de los muchachos y los hombres hufan de él; que retozaba con las criadas, y alborotaba en los cafés, y bailaba en Apo

lo, y fumaba en el Prado, y en todas partes era temido por su insop<sub>o</sub>table fatuidad.

"Carolina era una niña prematura, apasionada y tierna por - extremo, que lloraba sin saber por qué, y se miraba al espejo y dor--mía los ojos, y hablaba con él, y chillaba al ver un ratón, y aplau--día en los dramas la escena del veneno, y se enamoraba de las estam--pas de los libros, y se ponía colorada cuando le hablaban de muñecas y bordados y cantaba con expresión "il tenero ogeto" y el "morir per te". (7)

Las ediciones de periódicos franceses se vieron aumentadas durante el siglo XIX por la publicación en los mismos, de las llama--das novelas por entregas, éstas constituyeron su mayor atracción. Es--te tipo de novelas eran leídas por todo el mundo: los restos de la --aristocracia, la burguesía, los jóvenes, los viejos, los hombres, las mujeres, los señores y los criados.

"La novela de folletín está destinada a un público tan hete--rogéneo y tan recientemente formado como el melodrama, o el vaudevi--lle; dominan en ella los mismos principios formales y los mismos cri--terios de gusto que en la escena popular contemporánea. En cuanto a --su estilo de presentación es también decisiva en ella la preferencia por lo exagerado y lo picante, lo crudo y lo exótico; los temas más - populares giran en torno a raptos y adulterios, actos de violencia y crueldad. También aquí como en el melodrama, los caracteres y la ac--ción son estereotipados y están contruídos de acuerdo con un molde -

fijo. La interrupción de la acción al final de cada entrega, la tarea de tener que crear cada vez un efecto final y despertar en el lector la curiosidad por la próxima entrega, inducen al autor a tener que adquirir una especie de técnica teatral y a tomar de los dramaturgos la presentación interrumpida, articulada en escenas, y rebuscada". (8)

Este tipo de novela permitió que los diferentes estratos sociales y culturales se igualaran, en cierta forma, al experimentar con la lectura de dichas novelas sentimientos similares.

El carácter folletinesco de algunas de las obras de Cuéllar provenía directamente de la lectura de los grandes maestros del folletetín: Alejandro Dumas, y Eugenio Sue.

Formaron la primera época de La Linterna Mágica (1871-1872) sus novelas, impresas en México por Ignacio Cumplido: una versión ampliada de Ensalada de pollos, Historia de Chucho, el Ninfo, Isolina - la exfigurante, Las jamonas, Las gentes que "sonasí" y Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá. (Baile y cochino fue publicada fuera de la serie). La segunda época (1889-1892) correspondió a la edición definitiva en 24 tomos, impresa por Miralles y Blanchard, en Barcelona y Santander, respectivamente, en la cual se reprodujeron las novelas ya mencionadas, y se agregaron otras tres: Los Mariditos, Los fuereños, y La Noche Buena. Los volúmenes restantes de esta serie contienen artículos misceláneos y versos del autor, sin que apareciera en ellos ninguna de sus obras teatrales.

## b).- VALOR Y SIGNIFICADO DE SU PROSA

En El Periquillo Sarniento de Lizardi la lengua hablada del pueblo mexicano alcanzó por primera vez el nivel de lo literario, y fue a partir de este momento, que el lenguaje coloquial se plasmó en casi todas las obras literarias del siglo XIX, especialmente en las costumbristas. Cuéllar, como continuador de la escuela creada por Lizardi, fue un magnífico maestro en el empleo de la lengua hablada. Esto se puede observar en el siguiente ejemplo tomado de su novela titulada: La Noche Buena:

"Una piñata, niñas, una piñata -gritó un lépero interponiéndose entre Lupe y Otilia.

-No qué piñata ni qué... -dijo de mal humor.

-¡Ah que niñas! Pos si yo soy el mesmo de la otra tarde.

-Ah, sí, ya recuerdo...

-Conque ¿no juimos a dejarla en "ca" el general?

Lupe se puso colorada.

-Anda pícara -le dijo Otilia al oído,

-¿Cuánto vale?

-Pos ya sabe su mercé: catorce reales.

-Bueno.

-¿La llevo?... ¿La llevo allá en "ca" el general?... Ya sé".

(9)

Es posible observar en Cuéllar la influencia de grandes au-



tores españoles y franceses como, Balzac, Galdós, Mesonero Romanos y Larra, principalmente, de ellos aprendió, tal vez, las técnicas para reflejar fielmente la realidad, y la habilidad para presentar sus -- cuadros de costumbres. Pero la sensibilidad de que hace gala al captar hasta el más mínimo detalle de sus personajes, lo hace ser diferente a los autores antes mencionados.

"Lupe en su calidad de madre de las criaturitas de Saldaña, como era pobre, modesta y de buenas costumbres, no había pensado nunca en cubrirse la frente con el pelo: la exhibía monda y lironda para que todo el mundo pudiera leer en ella las huellas de la tristeza, que empezaban a caracterizarse por ciertas líneas que sólo se -- hacían perceptibles cuando Lupe reía o lloraba". (10)

Se recreaba en la descripción de personajes populares y en la conducta observada por éstos.

"...se atuvo a nuestras fuentes. Del hablar popular, de -- las costumbres nuestras, de nuestro pensar, de nuestro sentir, de -- nuestras virtudes, y de nuestros defectos, de nuestras ilusiones y -- de nuestros fracasos, de nuestros tropiezos y de nuestros aciertos, de nuestras vigiliass y de nuestros sueños, de nuestros recuerdos y -- de nuestros olvidos están hechas las páginas que escribió, especialmente aquellas que nos ofreció bajo el rubro encantador de La Linterna Mágica". (11)

Sus novelas reflejaban el profundo conocimiento que tenía del mexicano, de sus costumbres, de su ideología, de su conducta; su

producción literaria no sólo fue importante en un momento determinado de nuestra historia literaria, sino que son obras que se leen y se leerán con gusto, y con interés porque en ellas es posible encontrar el retrato fiel de las costumbres de la sociedad mexicana del siglo XIX, principalmente de la parte de la sociedad que integraba la clase media.

A lo largo de toda su obra, la moral fue para Cuéllar una obsesión:

"Todo Cuéllar es una conmovida obsesión ética. A través de su sarcasmo -casi siempre sangriento e inexorable- se llora la suerte de un país entregado a la anarquía cuya clase alta sólo se ocupa de banquetearse, de lucrar y de coludirse con el poderoso en turno; cuya clase media dramatis personae preferido de Facundo y sondeado por su garra en todas dimensiones- desfallece en la cursilería de la imitación de aquélla, en el escepticismo más sordo y en la frivolidad más densa, y cuya clase baja se arrastra en el arroyo, encanallada y soez, como una piltrafa..." (12)

*Nov. 1704*

El instrumento que manejaba Cuéllar para lograr la regeneración del hombre eran sus novelas, a través de ellas ridiculizaba los vicios y las malas costumbres, exhibía lacras sociales y, al mismo tiempo, despertaba el deseo de conquistar la virtud con los modelos que presentaba.

A lo largo de su producción, Cuéllar creó tipos y no personajes, porque éstos últimos por las diferentes facetas que presenta-

ban no le hubieran servido para llevar a cabo lo que se había propues-  
to: regenerar a la humanidad. Dicho intento sólo podía lograrse por -  
medio de arquetipos, los cuales siempre actuarían de la misma manera,  
logrando con ello una mayor atención y retención por parte del públi-  
co lector. Por ejemplo: Cocha y las Machucas como arquetipos de las -  
"pollas" de la clase media del siglo XIX; Arturo, arquetipo del "po-  
llo"; Elena, de las madres consentidoras, etc.

c).- POR QUE HACE HINCAPIE EN LA CLASE MEDIA

Cuéllar se dio a la tarea de observar y describir una capa  
social que, con todo y estar llena de defectos era, tal vez, la más -  
interesante de México: la clase media, de donde procedieron la mayor  
parte de los hombres que hicieron historia en nuestro país.

Su campo de observación se limitaba a la sociedad urbana. -  
Sagaz observador, describía con rasgos muy personales las ridiculeces  
y prejuicios, el desquiciamiento y la cursilería de la clase media, -  
para ello escogía tipos característicos y distintivos de la sociedad  
que estudiaba. A través de su linterna, que recordaba a Diógenes, se  
dedicaba a la tarea de alumbrar la realidad social de su tiempo.

Cuéllar ponía sus ojos en las tertulias y en las imágenes -  
de la vida cotidiana, principalmente de aquella que pertenecía a la -  
clase media, pero no eran imágenes estáticas, sino un trozo de la vi-  
da misma. Y la vida en sí la representaba, precisamente, esa clase me

día, deseosa de llegar al poder; llena de inquietudes, de sueños; la clase que representaba el elemento activo de nuestro país.

En sus novelas siempre estaba recorriendo la lista de los tipos, de las costumbres, de los recuerdos y de los defectos sociales que desfilaban a través de la luz de su linterna:

"Sorprende encontrar en Facundo un alma romántica. El escritor que penetró en las casonas de vecindad y en la vida privada de -- los mexicanos de su época, con ojos abiertos y carnet ávido, para -- contar intimidades y perseguir una huella de fealdad moral en los --- hombres, fue un romántico. Ello se acredita en ese deseo de componer el mundo y regirlo conforme a una bondad inmanente y en la pasión --- puesta al servicio de la virtud, y en la ironía de que colma los contrastes; en la obsesión por exhibir vicios incurables y, aun, en lo - que pudiera llamarse, inocentemente, técnica del novelista. La Linterna Mágica va en una sola, constante dirección: exaltar la virtud". --

(13)

Como predicador de la moral confiaba en que algún día el -- hombre lograría regenerarse y, una vez regenerado, alcanzaría la meta que él y sus contemporáneos se habían fijado, la que les parecía casi imposible de alcanzar: el progreso.

## C I T A S

- 1 Sosa, Francisco, Los contemporáneos, México, Imprenta de G. A. Esteva, 1884. p. 107
- 2 Abreu Gómez, Ermilo, selección y prólogo, José T. de Cuéllar, México, Ediciones Oasis, 1965 (Colección Literaria Servet # 20), p. 10
- 3 Novo, Salvador, et al., La vida y la cultura en México al triunfo de la República en 1867, México, Ediciones de Bellas Artes, 1967, (Estudios literarios # 3), p. 54
- 4 Prieto, op. cit., p. 107
- 5 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 101
- 6 Ibidem, p. XVI
- 7 Mesonero Romanos, Ramón, Escenas matritenses, 3a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1964, (Colección Austral # 283), p. 109

- 8 Hauser, Arnold, Historia social de la literatura y el arte, T. 111, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969, (Colección Punto Omega # 21) p. 28
- 9 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 290
- 10 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 326
- 11 Abreu Gómez, José T..., op. cit., p. 16
- 12 Sierra, La evolución..., op. cit., p. 295
- 13 Cuéllar, José Tomás de, La linterna mágica, México, -- UNAM, 1941, ( BEU # 27 ), p. X
- 14 Ibidem, p. XX

CAPITULO V  
ANALISIS DE PERSONAJES  
ARQUETIPICOS Y SITUACIONES  
DE LA CLASE MEDIA EN ALGUNAS  
DE SUS NOVELAS

En los capítulos anteriores he presentado una visión general acerca del surgimiento de la clase media en México, así como las características que la distinguen de las otras clases sociales.

Mi intención en el presente capítulo es presentar el análisis de algunos personajes arquetípicos, y situaciones propias de la clase media, a través de algunas de sus novelas.

Las obras sujetas a análisis, y ordenadas cronológicamente son: Ensalada de pollos (1869), Historia de Chucho, el Ninfo (1871), Baile y cochino (1886) y La Noche Buena (1890).

## 1.- ANALISIS DE PERSONAJES

### El "POLLO"

Término utilizado por Cuéllar para referirse a un determinado miembro de la sociedad mexicana.

"Pollo", por razón social es "El bípedo de doce a dieciocho años, gastado en la inmoralidad y en las malas costumbres". (1)

La palabra "pollo" fue un vocablo característico del siglo XIX, que se utilizaba para designar a los jóvenes que haciendo alarde de cinismo y desvergüenza, afectaban una filosofía inmoral, se burlaban de las costumbres establecidas y hacían gala de su mala educación.



10.- Condiciones Morales.

a).- Menosprecio al trabajo.- A lo largo de todo el siglo XIX, los individuos que se consideraban con cierta categoría, despreciaban los oficios por considerarlos propios del pueblo, de la gente baja; suponían que el desempeño de cualquier oficio resultaba denigrante para ellos. Preferían el ocio y la inutilidad, antes que convertirse en ciudadanos honrados y útiles a su país, desempeñando un oficio determinado.

"Pepe Pardo era hijo de un sastre de Morelia; a los catorce años y en virtud de esa ley de que hemos hablado, que mejora las generaciones, encontró un día muy prosaico el dedal y muy oscuro el porvenir: comprendió que en Morelia, siendo hijo de Pardo el sastre, no podía aspirar a nada; y hurtando un día a su padre cincuenta pesos, declaró su independencia y se echó a andar por esos mundos de Dios". --  
(2)

El desprecio que experimentaban los "pollos" ante el desempeño de un oficio hizo posible identificar este rasgo de carácter con las características que distinguieron a los rancios españoles.

"Si el carácter español, en general, se compone de religión, valor y amor a su soberano, por una parte, y por otra de vanidad, desprecio a la industria (que los extranjeros llaman pereza) y demasiada propensión al amor; si este conjunto de buenas y malas cualidades componían el carácter nacional de los españoles cinco siglos

ha, el mismo compone el de los actuales. Por cada petimetre que se vea mudar de modas siempre que se lo manda su peluquero o sastre, -- habrá cien mil españoles que no han reformado un ápice en su traje -- antiguo". (3)

En los rasgos que definían al español de ayer y al de hoy es posible observar la dependencia que existía en México respecto a España. Aún cuando la influencia francesa fue determinante en el México del siglo XIX, no por esto se desligó completamente de la herencia española.

Parecía que el conjunto de buenas y malas cualidades que distinguían al español, eran las mismas que regían al "pollo", de -- las cuales la que más sobresalía de todas era el desprecio que experimentaban por los trabajos manuales:

"Apenas supo medio leer, medio escribir y medio contar, lo dedicó su padre a soldar tinas y calentaderas; ocupación honrosa y -- lucrativa, pero que no tardó en ser cargante para Pfo.

Don Pioquinto, padre, hubo de emplear un día sus ahorros -- en comprarle una levita a su hijo, sin adivinar siquiera que aquella prenda de ropa había de ser, en la vida de Pfo, su "grito de Dolores". (4)

La levita representaba para Pfo su grito de Dolores porque ella le permitía alternar con los miembros de una clase social diferente a la suya y, además, lo liberaba de tener que desempeñar su -- oficio de hojalatero, al que consideraba desagradable y degradante.

"Nuestra sociedad apenas empieza a transigir con los obreros. El trabajo, que es el precursor de la riqueza, todavía no puede entre nosotros ser una aristocracia, y nuestra juventud huye de los talleres, presa aún de rancias preocupaciones.

"El sentimiento de la dignidad y de la democracia está mal comprendido en este punto". (5)

b).- Menosprecio a la religión.- Para el "pollo" el ser civilizado era, al mismo tiempo, ser liberal, y ser liberal era romper con todo lo establecido, y entre ello con las costumbres religiosas:

"Pedrito apareció al mediodía, e hizo un gesto y dijo que aquello era el fanatismo y el embrutecimiento; doña Lola y don José le llamaron excomulgado y hereje, y Pedrito se dió humos de civilizado, burlándose de aquella fiesta, hasta el grado de introducir en la casa y en la vecindad, no sólo el desconcierto, sino el escándalo". (6)

Para el "pollo" la manifestación de las costumbres religiosas era seña inequívoca de atraso, de embrutecimiento, de indigenismo, para él; para él, persona enterada de los últimos acontecimientos ocurridos en el mundo, tales muestras eran propias de seres atrasados y, por lo mismo, las rechazaba absolutamente.

c).- Menosprecio a la educación.- Cuéllar consideraba que uno de los factores principales que precipitaban a la juventud hacia

el abismo de la perdición era su mala educación.

El "pollo" no sentía respeto por nadie y aún en ocasiones - se atrevía a reprender a sus mismos progenitores:

"Cuando la educación tiene necesidad de empezar por corre-- gir, en vez de ceñirse a guiar, hace lo que el jardinero que comienza a cultivar una planta silvestre viciada en su primera edad.

"Todo esto nos induce a prescribir la educación desde la cu na, para que la de la segunda edad tenga una base y la de la juventud un resultado seguro.

"He aquí por qué censuramos a las madres que, guiadas por - una ternura irracional e injustificable, son, no la guía, no el jardi nero que cultiva la plantita tierna, favoreciendo su desarrollo, sino la esclava de irracionales caprichos, puesta a merced de tiranuelos en pañales, de déspotas en larva". (7)

El exceso de mimos y condescendencias por parte de los pa-- dres dio por resultado una juventud que sólo vivía para satisfacer -- sus caprichos y sus frivolidades, sin tener en cuenta ni el respeto, ni la consideración hacia sus semejantes. Véase la novela titulada: - Historia de Chucho el Ninfo.

"Un día lloraba Chucho a reventar, aturdía, cansaba, alboró rata el mundo. El niño a quien Elena llamaba su rey y su ídolo y su - todo, tenía un capricho: quería pegarle con su espadita a un niño po- bre; la madre del niño pobre estaba pidiendo limosna a Elena.

-¿Cómo darle gusto a mi hijo? -decía ésta.

-Señora -continuó dirigiéndose a la pobre- ¿quiere usted -- que mi Chucho le pegue a su hijo de usted?

-¡Señorita! -exclamó la pobre.

-No tenga usted cuidado, tome usted esto -y le dió un peso- yo le cambiaré a mi hijo su espadita de fierro por una de cartón.

-¿Y si lastima a mi hijo, señorita?

-No hay que temerlo, es un juguete; pero vea usted a mi --- hijo como llora; consienta usted, consienta usted. Se lo suplico.

Chucho logró pegarle al niño pobre; madre e hijo quedaron -satisfechos". (8)

d).- El concepto del honor.- El honor era concebido de distinta manera por los "pollos", ya que mientras unos hacían alarde de una dignidad ofendida que estaban muy lejos de sentir, otros actuaban con un cinismo y una indiferencia que asombraba a todo aquel que los escuchaban.

"Po eso para Chucho el Ninfo eran bagatelas las altas cuestiones del honor, de la felicidad doméstica, del porvenir de la mu---jer, del respeto a las leyes; y estaba muy lejos de comprender ni la abnegación ni la nobleza en el amor". (9)

En otras ocasiones adoptaban actitudes falsas de don Juan, tratando con ello de impresionar a sus compañeros, pero con tales actitudes sólo lograban hacer el ridículo y, en ocasiones, perder ---- hasta la vida.

"Cuando los pollos salieron del café, buscaron campo y se fueron al jardín del zócalo.

Arturo tomó la palabra y, poniendo gruesa la voz, dijo de este modo:

-Pío, es necesario que nos matemos.

-Nos mataremos-contestó Pío Blanco.

-Pero señores -exclamó Pío Prieto- veremos si el asunto puede arreglarse de otro modo.

-Sólo con la muerte de uno de los dos -insistió Arturo.

-Supuesto que por una... chiquilla, quiere Arturo batirse, yo le daré gusto; pero la chica no vale la pena.

-¡Miserable! -exclamó Arturo tomando una actitud de tenor -sfogatto". (10)

e.- El donjuanismo.- Asomaban en el "pollo" rasgos de otro carácter que lo conectaban directamente con el don Juan, como era, -- por ejemplo, el demostrar menosprecio hacia la mujer.

"-Supuesto que por una... chiquilla, quiere Arturo batirse, yo le daré gusto; pero la chica no vale la pena". (11)

Era fácil comprender la ola de indignación que levantaban con sus comentarios. En la sociedad que los rodeaba no existía uno solo de sus miembros que mereciera su respeto, es más, no se respetaban ni ellos mismos.

Gregorio Marañón, refiriéndose al don Juan, decía: "...la -

irreligiosidad del protagonista y su cinismo; su perpetuo desaffo a la sociedad, a la iglesia y a Dios. Y aun se podría añadir la lección moral, que unas veces es el castigo del libertino y otras su supremo perdón". (12)

Don Juan era el símbolo del conquistador de mujeres, el "pollo" alardeaba contantemente de su poder de seducción y de conquista que ejercía con las "pollas":

"-No chico, eso no es presunción. Yo conquisto con los ---ojos y luego con los pies; con la vista, exploro, y con los pies corrobora: así es que a los ponches ya el piecico de la divina estaba colocado negligentemente sobre el chagrín de mi botín. ¡Delicioso!". (13)

Al igual que el don Juan, el "pollo" hacía públicas sus conquistas, sin importarle el escándalo que provocara con ello.

"...Chucho aceptaba el amor como asunto de entretenimiento y pábulo a su vanidad; Chucho sabía quitar el honor a las mujeres, como los niños se quitan unos a otros sus juguetes; sus empresas amorosas no las coronaba el resultado inmediato de sus víctimas, sino el escandalillo y el runrún de las gentes", (14)

## 2o.- Condiciones Socio-económicas.

a).- Su origen social.- Este fue el factor que determinó su conducta ante la sociedad. Por regla general, el "pollo" procedía de

dos niveles sociales: clase media alta o media baja; en el primero -- era posible distinguir al "pollo" procedente de una familia económica mente bien establecida:

"Arturo era un "pollo" fino, de buena familia y además era bonito, espigado, nervioso, pequeño de cuerpo; prometía llegar a te-- tener muy buena barba; era pulcro, elegante, aseado; se vestía bien, calzaba bien y era simpático; era hijo único y no necesitaba buscar des-- tino, y bien podía como Pedrito, no saber hacer nada, supuesto que tenía dinero". (15)

En el segundo nivel se colocaba a los "pollos". que siendo - hijos de honrados trabajadores, abandonaban el oficio de sus mayores, y a la sombra de sus amigos adoptaban una forma de vida que estaba -- muy lejos de ser la que a ellos les correspondía, una vida que sólo - los llevaba por el camino de la simulación y del engaño.

"Pío Prieto siguió este torrente, y la primera vez que pi-- dió un helado en Fulcheri pensó con tristeza en la hojalatería; se le figuraba que el mármol de las mesas, el tapiz aterciopelado de los -- asientos, los espejos y las lámparas de gas le reprendían por ser --- hojalatero; pensaba que si en un corro de sus nuevos amigos, pollos - finos en su mayor parte, llegaba a saberse que Pío Prieto soldaba ti-- nas y calentaderas, sufriría la más pesada de las bromas y no sabría qué hacer.

"Para evitar esto, comenzó por negar a su familia, por ocultar la ubicación de su casa, que se llamaba Hojalatería, a fin de sos



tener una apariencia que lo nivelara con sus amiguitos nuevos". (16)

b).- Su preocupación por la moda.- Para el "pollo" era sumamente importante estar al día en lo que a la moda se refería, para él resultaba indispensable el uso de la levita, de los guantes y del sombrero, pues ello lo hacía aparecer como hombre de gran mundo, lo único que lograba al no contar con los recursos económicos necesarios para vestir correctamente, era hacer el más espantoso de los ridículos.

"Pedrito se transformó en un abrir y cerrar de ojos; no -- había recibido la primera quincena cuando estrenó un pantalón a grandes cuadros, un saco o gabán en que empleó el sastre la menor cantidad posible de género.

"El pollo callejero le llama al sombrero "alto" o "cubeta", y lo rehusa por ser el distintivo de los caballeros. Pedrito se adaptó un sombrero corto, abovedado, que, según él decía, era a la inglesa.

"Se colocó la corbata más amarilla y más abigarrada que encontró en el comercio, y no faltó alfiler, ni dije, ni circunstancia para que Pedrito estuviese presentable". (17)

La levita, prenda indispensable de todo aquel que se considerara elegante, ocasionaba que quienes la vestían, se avergonzaran y despreciaran su oficio por considerarlo indigno de ellos:

"Don Pioquinto, padre, hubo de emplear un día sus ahorros

en comprarle una levita a su hijo, sin adivinar siquiera que aquella prenda de ropa había de ser, en la vida de Pfo, su "grito de Dolores".

"La levita comenzó a ponerse en abierta pugna con el soldador y con el estaño..." (18)

Pfo consideraba a la levita su grito de Dolores porque -- medio de ella lograba independizarse de su medio social y de su oficio de hojalatero.

La levita y los guantes eran prendas indispensables en el guardarropa del "pollo", los consideraba los instrumentos por medio de los cuales alcanzaría el éxito social:

"Los hombres se habían quedado todos en la antesala y en el corredor. Algunos pollos se calaban guantes blancos a grandes tirones, con más aire de boxeadores que de bailarines..." (19)

Es bastante significativa la expresión de Cuéllar al referirse a los bailarines que tenían más aire de boxeadores, con tal actitud ponían de manifiesto su falta de costumbre al usarlos; su inseguridad, que se manifestaba en el hecho de no tener las manos en reposo, sino en continuo movimiento y su poca o nula educación al no saber comportarse debidamente en sociedad.

En ocasiones, este afán por aparecer vestido y arreglado, según las exigencias de la moda, ocasionaba que los "pollos" perdieran toda prestancia varonil y, en cambio, adoptaran actitudes femeniles.

"Chucho repugnaba la acentuación varonil y combatía en su fisonomía la venida de esas líneas que deciden el aspecto viril. Chucho deseaba aparecer niño, y una mancha en el cutis la hubiera concebido como una verdadera desgracia.

El uso del coldcream había realizado su sueño de tener una tez virginal; había logrado mantener arqueadas las pestañas, calentándoselas con un instrumento de su invención; se pintaba los labios con carmín, y tenía diez preparaciones diversas para conservarse la dentadura.

Había logrado convertir su cabello lacio y opaco en ensortijado y brillante; conocía todas las preparaciones adecuadas al efecto, y empleaba gran número de peines y cepillos en su tocador". (20)

### LA "POLLA"

#### 1o.- Condiciones Morales

a).- Como objeto de placer.- La "polla" era considerada por los "pollos" como un objeto de placer únicamente, no existía en ellos ningún sentimiento de consideración hacia las jóvenes, a las cuales humillaba, despreciaba y prostituía, a cambio, de proporcionarles las comodidades y el lujo con el que siempre habían soñado:

"La casa de Concha no tardó en ser lo que se llama un relicario: nada faltaba allí de cuanto puede pedir el refinamiento y el -

lujo, al grado de que Concha, al hablar de su casa, decía:

-No hay ojos con qué verla.....

"Concha saboreaba voluptuosidades desconocidas que la encantaban, como el uso del coldcream y del polvo de arroz aromatizado, de la esponja y del jabón de Pivert; en suma, la atmósfera de perfumes - en que vivía envuelta, la embriagaba". (21)

No existía en el "pollo" el menor respeto hacia la mujer, a la cual consideraba un objeto que estaba a su disposición.

"Chucho había aceptado el amor como su profesión, como su destino, y estaba persuadido de que la bella mitad del género humano es una colección de châcharas para regalo del hombre que sabe dedicarse a estos inocentes entretenimientos". (22)

La "polla" por su lado, hacía uso de las armas que tenía a su alcance para lograr la conquista de los "pollos".

a').- La belleza del pie.- Es verdaderamente notable la importancia que le concedía la sociedad mexicana del siglo XIX a la mujer que era poseedora de un pie pequeño.

"Los pies de Concha, calzados en aquel momento con unos botines de seda color café, eran, en efecto, el modelo del renombrado pie mexicano, arqueado, fino, pequeño y elegante". (23)

Este hecho era importante, sobre todo, porque acentuaba su diferencia con respecto al indígena, el cual siempre recibía innumerables calificativos dirigidos a sus pies: para rajada, pie de indio,

memela, chalupa y algunos otros.

El pie mexicano, tan alabado por los extranjeros, y por -- los nacionales, proporcionaba a la mujer que lo poseía un sello de elegancia y distinción:

"Concha veía en sus pies, como a sus pies, el lujo, las comodidades, la vanidad y el bienestar social". (24)

La mujer que era dueña de un pie pequeño podía considerarse afortunada, pues era éste el motivo que la hacía aspirar al lujo, a las comodidades. Un pie hermoso requería de un calzado fino y elegante para poder lucir en todo su esplendor. Con el calzado fino y elegante venía el bienestar social, y con él, la inmoralidad:

"-Pues bien, escucha con paciencia. El calzado bajo es el calzado por excelencia, es la batería rayada, es, si hemos de considerar como proyectiles nuestras coqueterías, el calzado bajo es...la dinamita.

-¡Pero, mujer!

"-Escucha. Con la bota no enseñas más que la bota, y con el zapato bajo enseñas la media. ¿Comprendes?

-Sí.

-¡Qué vas a comprender! ¡La media! ¡Mujer, la media!... -- Quiere decir, una desnudez, un acercamiento, un.. una provocación... porque la media pertenece... pertenece a lo que no enseña a nadie... en fin, a la ropa interior. ¿Me comprender ahora?

-¿Sabes que tienes razón? No había reflexionado.

"-Un pie así -continuó Venturita- con zapato bajo de seda, que apenas aprisiona la punta del pie cuya epidermis casi se adivina o, mejor dicho, se ve, se puede ver, al través de una media de encaje... Vamos, esto es mucho, y yo sé muy bien todo lo que el zapato - bajo puede influir en... el porvenir de una mujer. Ya comprenderás - porqué-dijo Venturita bajando la voz- ya comprenderás porqué "esas señoras" -agregó muy quedito- se calzan así". (25)

b').- La belleza de los ojos.- Los ojos de las "pollas" de sempeñaron un papel importante en su destino, pues así como el pie - daba muestras de elegancia y de refinamiento, así mismo los ojos ponían de manifiesto el modo de ser de las personas:

"Tenían sus ojos un fondo de pasión y de fuego tal, que la mirada habitual de Julia, de suyo penetrante y mal intencionada, tenía ahora un poder misterioso e irresistible... Lo confesamos ingenuamente: los ojos de Julia aquella noche, por un conjunto de pequeñas causas, de esas que pasan inadvertidas para todos, eran unos --- ojos capaces, como el genio del mal, de conducir las almas por la -- senda del pecado". (26)

Los ojos eran el arma que utilizaban las "pollas" para llevar a buen fin sus propósitos.

"... Concha había ido adquiriendo cada día una manera de ver más expresiva, más irresistible y que, no obstante, parecía natural.

"Al espejo del alma le iba sucediendo una cosa rara: que ca da día iba siendo mejor el espejo que el alma.

"He aquí un grave mal. Concha era ya una mujer a quien en - lo sucesivo se le iba a juzgar injustamente; se le iba a creer más ar diente, más apasionada, más espiritual de lo que era en realidad: sus ojos iban a preparar frentazos". (27)

A medida que Concha fue descubriendo para lo que le podían servir sus ojos, su alma fue perdiendo limpieza y empequeñeciéndose; en cambio, sus ojos, eran más expresivos cada día.

c').- Repudio al trabajo.- El menosprecio que siempre expe rimentaron las "pollas" ante el desempeño de cualquier trabajo, las precipitó al abismo de la inmoralidad y de la corrupción. El hecho - de tener que desempeñar un trabajo les parecía indigno, pero, en cam bio, eran felices viviendo en medio del lujo y aceptando segundos pa peles en la vida de sus galanes. Véase Baile y cochino:

"... Enriqueta estaba triste, y se le echaba de ver. ¡Cómo noi Si sus botitas estaban rafdas, y su mamá no había podido dar pa- para otras. Por otra parte, de la conversación había resultado esto: - que Enriqueta no sabía hacer nada, y además no había nacido para tra bajar, y que la mamá, aunque cosía, que era lo único que sabía ----- hacer, el producto de la costura no alcanzaría ni para comer. Todas estas eran verdades terribles que se presentaban en toda su deforme

desnudez.

"La mamá comprendió que su hija haría todo, menos trabajar para mantenerse, y de todas estas reflexiones no se consolaba Enri--  
queta con otra cosa que con asomarse a la ventana", (28)

Las "pollas" odiaban el trabajo, puesto que todas ellas se habían educado en la escuela de la ociosidad, el pensar en trabajar y recibir a cambio de ello una modesta recompensa, las hacía estreme--  
cerse de pánico.

"Concha pensó en trabajar; pero el trabajo era tan rudo pa--  
ra sus manos engreídas en la ociosidad, y la recompensa era tan mez--  
quina que se mataría trabajando inútilmente; sin embargo consiguió -  
costuras y se sentó a coser pensando más bien en el monto de sus deu--  
das y en el jornal insuficiente, que en la costura; y los complica--  
dos cálculos aritméticos en que se divagó echaron a perder su traba--  
jo". (29)

## 2o.- Condiciones Socio-económicas.

a).- Origen social.- Las "pollas", en su gran mayoría, pro--  
venían de familias que carecían por completo del sentido de la moral  
y de la responsabilidad, todas ellas eran dominadas por el afán de -  
ocultar su origen social:

"Las Machucas habían sido muy pobres, pobrísimas, tanto --  
que Saldaña, que conoce a todo México, suele decir, cuando le piden



datos acerca de ellas, que las conoció "descalcitas".

"Efectivamente las Machucas no pudieron nunca imaginarse - que llegarían al apogeo en que hoy se encuentran". (30)

Carentes de completo del sentido de la moral y de los buenos principios, escapaban a la miseria por la primera puerta que encontraran abierta.

Julia, hija de Pancho, un militar inútil y vicioso, tomó - el sendero más corto que la llevaría hacia la prostitución.

"La hija de Pancho estuvo ligada a la virtud por las circunstancias y no por los principios, de manera que cuando pudo levantar una punta del velo que le ocultaba los placeres del mundo, escapó, como una alimaña presa, por el primer resquicio por donde vió la luz". (31)

b).- La moda.- La "polla" demostraba una marcada inclinación hacia la moda, aún cuando sus recursos económicos no le permitieran seguir los últimos dictados de la moda. Era capaz de remover cielo y tierra con tal de presentarse ataviada con los últimos modelos de París, sin que para esto tomara en cuenta que resultaba poco elegante seguir la moda al pie de la letra.

"Aquellas niñas habían observado con ese ojo perspicaz de la polla a la moda, que las mujeres deben ostentar hoy una curva saliente en la región del coxis, ni más ni menos que si se tratara de un absceso, de un fibroide imposible o de una jiba de dromedario; y

no hay que preguntar el por qué de esa protuberancia. La moda tiene - sus exigencias a que obedecen así las muchachas enhiestas como las -- cargaditas de hombros". (32)

Se advierte la ironía tan marcada que siempre utilizaba Cuéllar para ridiculizar más duramente cada una de las actitudes de sus personajes.

La moda surgía favorecida por el lujo, más bien se podría - decir que era creación del lujo, y se presentaba como una autoridad. Las "pollas" se consideraban obligadas a cumplir con la moda al pie - de la letra, pensaban que al exhibirse ataviadas a la última moda, da ban una imagen de distinción y de elegancia, es decir, aparentaban -- ser "personas acomodadas":

"Sara y Ernestina crecían así, luchando, elaborándose, com pletándose, la cabeza con crepé de muerto, la tez con aquarella, la estatura con tacones, el cuerpo con cojines y la sangre con fierro". (33)

La moda era el arma que esgrimían las "pollas" para llevar a buen fin la conquista de los "pollos", que se dejaban seducir por ellas.

"Por detrás de Enriqueta había, no un cupidillo risueño, - juguetón y huraño, sino una hada déspota, tiránica, cruel, que está avasallando a medio mundo, que lleva un cetro de oro y que se ríe de la miseria.

"Se llama "la moda", porque es mujer; pero es creación del

lujo. El cupidillo aquel tan ingenuo y espontáneo en los tiempos patriacales, era en la ventana de Enriqueta y en otros balcones un simple intermediario para llegar al lujo". (34)

## 11.- SITUACIONES

a).- Racismo.- El racismo que caracterizó a la sociedad mexicana del siglo XIX, siempre estuvo relacionado con el desprecio -- por la raza indígena.

No me atrevo a afirmar que este racismo haya sido un fenómeno característico del siglo XIX porque aún en la actualidad se sigue presentando con bastante frecuencia en forma de un racismo vergonzante, pero la Reforma y el hecho de haber tenido un presidente indígena cambió por completo esta concepción.

El poseer rasgos físicos que fueran semejantes a los de -- los criollos, ocasionaba que la persona que los poseía causara una buena impresión, y que además fuera mejor aceptada socialmente. Lo que no ocurría con los que tenían rasgos indígenas. A éstos, por el contrario, se les despreciaba y se les consideraba miembros de la -- clase más baja de la sociedad, de la clase de los desposeídos, carentes totalmente de elegancia y distinción.

"...No tiene ustedes una idea de lo que ganó la mujer del curial con aquel polvo; parecía otra persona, porque ella no tenía -- malas facciones; pero como era trigueñita, casi no se echaba de ver

que tenía muy buena pestaña y muy buena ceja, y labios un poquito volteados y de un color de granate que una vez en contraste con el bismuto, tomaban no sé qué aspecto provocativo". (35)

El término trigueñita, tal y como lo mencionaba Cuéllar, ponía de manifiesto la indiferencia con que era visto todo aquel que tenía la desgracia de no ser blanco. De ahí que para ocultar el color trigueño se recurriera al empleo de polvos, cuya misión consistía en proporcionar a las "pollas" una tez que imitara el color propio de la raza germánica y, con ello, hacer resaltar los rasgos hermosos que pasaban inadvertidos, debido al color:

"Excusado es decir que el San Juanito era el que más llamaba la atención en la procesión; iera un niño tan blanco y tan guertoi" (36)

Una persona era hermosa y llamaba la atención, mientras más blanca era, no importaba que esa apariencia ocultara a un ser verdaderamente malévolo.

b).- Deterioro de las buenas costumbres. El deterioro o relajación de las buenas costumbres llama la atención, fundamentalmente, en lo que se refiere a la actitud de aceptación que asumían las madres ante la conducta inmoral que observaban sus hijas, en aras del lujo y de las grandes comodidades.

Es importante hacer notar la influencia que ejercían otros países en la sociedad mexicana, principalmente en cuanto a costum---

bres relajadas se refería, al grado que se echaban al olvido el decoro y la dignidad.

La resignación de doña Lola ante la conducta observada por Concha, llegó en el momento en que comprendió que el lujo y las comodidades hacían dichosas a las personas, Concha los tenía, por lo tanto, Concha era dichosa.

"-Con tal que sea feliz y tenga lo necesario, qué hemos de hacer... Tantas vemos que son dichosas; porque habiendo con qué..."

(37)

De este modo se colocaban frente a frente el lujo y la dignidad, saliendo siempre vencedor, el primero.

A través de su obra, Cuéllar se declaraba autor moralista; es por esto que las situaciones inmorales y corruptas eran juzgadas severamente por él. Su descontento era tal que, decía, la peor desgracia de una joven era nacer pobre y hermosa, porque su belleza era el trampolín que utilizaba para escalar las capas más altas de la sociedad, llegando a penetrar en ellas, pero no por la puerta de la moral y de la decencia, sino por la de la prostitución, que era el abismo que se abría a todas las "pollas" atentas a la moda y deseosas de poseer lujos:

"Enriqueta estaba allí como asomada al mundo, estacionada, como se estacionan esas pordioseras en el quicio de una puerta pidiendo una limosna. Pero la limosna que pedía Enriqueta, no era el pobre mendrugo cotidiano. Enriqueta pedía una limosna de lujo a la -

sociedad opulenta. Los ojos de Enriqueta se fijaban en la hilera de trenes de los ricos, y sus pupilas estaban agitadas por movimientos rapidísimos y pequeños, porque con cada mirada recorría el interior, el pescante y los frisones de un landó, o las siluetas de cuatro jóvenes en un faetón". (38)

La miseria y el odio al trabajo eran las causas principales de la inmoralidad que presenta Cuéllar. Esta inmoralidad unida a la ignorancia, a la sumisión y a la resignación, características propias de las clases bajas y medias de la sociedad mexicana del siglo XIX, producían situaciones que propiciaban en algunos casos el abuso de los seres más débiles, seres que a pesar de su humildad, demostraban más dignidad que la que podrían demostrar otros miembros de la sociedad.

"Lupe, como la había clasificado Saldaña, no era su mujer, ni siquiera su querida en servicio activo; porque según Saldaña, pertenecía al Depósito, era exactamente la madre de sus criaturitas. En cambio Lupe le llamaba a Saldaña, en ausencia, el padre de mis criaturitas. Con esto está dicho cómo aquella unión provisional no tenía más lazos morales que las tales criaturitas". (39)

Lupe a pesar de su pobreza y de su condición humilde, demostraba tener más dignidad que Enriqueta, por ejemplo, ya que para poder sobrevivir ella y sus criaturitas desempeñaba un humilde oficio como era el de lavandera.

"Si buscamos el origen de estos hechos, nos persuadiremos

que este no es otro que el amor al lujo, esa aspiración constante de todas las clases de nuestra sociedad, excepto la ínfima, de llegar a una posición superior; pero no a costa del trabajo ni por medio de los recursos legales, sino arrojando con todo miramiento y consideración". (40)

La prostitución vendría a ser la consecuencia lógica del profundo amor al lujo. El carecer de recursos económicos suficientes llevaba a las mujeres y a los hombres de la clase media arribista, al relajamiento moral en el segundo caso, y a la prostitución, en el primero.

"Estas niñas que tienen papás ricos y mamás pobres, que salen de la peor ralea por el lado materno, y entran al mundo por la brecha de una calaverada de rico, suelen flotar entre dos aguas ---- hasta que se ahogan en el fango". (41)

La inmoralidad propiciada por este tipo de uniones era --- otra de las causas que facilitaban la prostitución. Exigirles a estas jóvenes que fueran morales, cuando nunca se les había enseñado la moralidad, era tarea inútil:

"La creciente invasión del lujo en la clase media, determina cada día nuevos derrumbamientos; y más de una madre conocemos que vive bajo el mismo techo de la hija, cuya posición social es el concubinato". (42)

El término concubina sería el más acertado al hablar de la situación social que vivían las jóvenes de la clase media arribista

del siglo XIX, ya que su manera de actuar ante la vida no permite llamarlas con otro nombre, que sería el de prostitutas, pues éste resultaría sumamente fuerte, y no correspondería a la forma de vida adoptada por estas jóvenes.

Concha, Enriqueta, Julia y las Machucas tenían en común que todas ellas procedían de hogares destruidos, o eran el fruto de uniones ilícitas. Su conducta se disculpaba, en cierta forma, porque si nunca se les educó dentro de los cánones que la moral establecía, desconocían el momento en que se alejaban de ella y se precipitaban a la inmoralidad.

c).- Temor al ridículo.- Una situación que caracterizaba definitivamente a la clase media era su temor a hacer el ridículo, por evitarlo sería capaz de realizar los más grandes sacrificios:

"A mi me sucede que pido la pieza me dicen que sí, y ya no me ocurre qué decir; me quedo callado después de decir muchas gracias, y tengo que volver a atravesar la sala. Entonces me parece que todas las señoras me critican mi modo de andar, mi corbata, mis botones o algo". (42)

Unido al temor de hacer el ridículo estaba su sentimiento de inferioridad, ambos sentimientos lo dominaban y lo hacían aparecer inseguro, tal vez porque en su interior él comprendía que su manera de actuar y su indumentaria no estaban de acuerdo con su condición social.



Acerca del temor que experimentaban los jóvenes a hacer el ridículo, Cuéllar decía: "... Señáleseles con el dedo; exhibanse ante el mundo con todos sus defectos, y al arrancar sonrisas mofadoras y gestos de desdén, tal vez le teman más al ridículo que al crimen".  
(43)

d).- Lo cursi en la clase media.- La clase media desde su origen ostentó y sigue ostentando el título de cursi. Cursi es aquél que presume de fino sin serlo.

La lucha constante por el querer y no poder, por el anhelo de aparentar ser fino sin serlo, es lo que la va a sostener a lo largo de su existencia.

Esta lucha fue la que permitió que las sociedades y los individuos alcanzaran un notable progreso, progreso que se manifestaba en su deseo de llegar a formar parte de la clase social superior, y con ello alejarse, lo más pronto posible, del límite con la clase social inferior, por la que manifestaba un gran desprecio:

"Pero esas cursis, como han dado en llamar los españoles a los pobres que pican alto, y esos ordinarios que se sueñan elegantes, esas niñas de polisón y bismuto de tacón de Luis.XV y pelo sobre las cejas, que llevan a remolque a una pobre señora desaseada y bonachona que, con pretexto de su edad, llevan una facha de costurera de su propia hija; esas jóvenes que creen haber adelantado lo suficiente para menospreciar a los autores de sus días, esas pollas, en --

fin, civilizadas y pobres, están corriendo más riesgo de ser pasto de los pícaros que de ser señoras". (44)

Su condición de seres cursis les permitía que en un momento determinado esa situación dejara de ser apariencia, y se convirtiera en realidad, aunque el camino que elegían, desgraciadamente, no era - el que dictaba la moral y las buenas costumbres:

"Le dirigí algunas preguntas y... no van ustedes a creerlo, el timbre de la voz de aquella mujer me causó una impresión extraña; me parecía que la voz no salía de aquel cuerpo; sentía como si hubiera equivocado a la persona; no estaba, en fin, en consonancia la impresión que me había producido su figura con la impresión que me producía su voz. No era cuestión puramente acústica; la parte moral o intelectual de sus respuestas encerraba un desencanto. Leonor es una mujer enteramente vulgar, es una elegante cursi en toda la acepción de la palabra". (45)

Desgraciadamente, la apariencia era sólo eso, apariencia, y resultaba sumamente fácil para una persona acostumbrada al lujo, a la elegancia y a las buenas costumbres, desenmascarar a los "pollés" y "pollas" cursis, como le ocurrió a Enrique.

e).- La apariencia en la clase media.- La apariencia fue - el factor que sostuvo y que sigue sosteniendo a la clase media; la - clase media como ejemplo de un grupo social que vive de las apariencias.

"En cuanto a las "pollas" Isaura, Rebeca y Natalia, los preparativos para el baile eran de muy distinto carácter, por aquello de que el hombre pobre todo es trazas. Isaura desbarató un vestido verde limón y compró en el Portal de las Flores unas cuantas varas de otro género verde gay tramadito de seda y unas cuantas varas de listón verde esperanza, con lo cual confeccionó un traje a verdes que no había más que pedir.

"Rebeca sí pidió, porque una amiguita íntima la sacó del apuro, y en cuanto a Natalia, su misma mamá le hizo de una enagua -- manchada una chaqueta que, según sus hermanas, parecía la mera verdad". (46)

El anhelo por ingresar a la clase social superior, y la serie de obstáculos que había que salvar para ello, ocasionaba que el sector de la sociedad, considerado clase media, se viera obligado a vivir a base de apariencias; había que aparentar que se vivía bien, que se comía bien, que se ganaba bien, que se vestía bien, etc.

"Las Machucas tenían todas las apariencias, especialmente la apariencia del lujo, que era su pasión dominante; tenían la apariencia de la raza caucásica siempre que llevaban guantes, porque cuando se los quitaban, aparecían las manos de la Malinche en el busto de Ninón de Lencló; tenían la apariencia de la distinción cuando no hablaban, porque la sin hueso, haciéndoles la más negra de las traiciones, hacía recordar al curioso observador la palabra "descalci---

tas" de que se valía Saldaña; y tenían por último la apariencia de la hermosura, de noche o en la calle, porque en la mañana y dentro de casa, no pasaban las Machucas de ser unas trigueñitas un poco despercudidas y nada más". (47)

Era notable la insistencia de Cuéllar en marcar a cada instante su racismo, experimentaba cierto desprecio hacia aquellos que poseían un tono de piel que los relacionara, en cierta forma, con la raza indígena, y se burlaba de los intentos que hacían por tratar de dar una imagen muy diferente de la que en realidad tenían:

"Dona Bartolita había recibido ya de la modista el vestido que iba a ponerse la noche del baile. Era enteramente de su elección, aunque la confección había sido obra de la modista.

"Era de raso y de un color indefinido, entre guinda y café, tirando a óxido de hierro, era un color que no pertenecía a los rojos, pero descendía de ellos; tenía el suficiente amarillo para no parecer ni rojo ni morado, y se inclinaba de una manera incierta hacia los verdes hojarasca. De cualquier manera que sea, nadie podría decir cuál era el color del vestido de dona Bartola. La modista, al contemplar aquel color tan neutro y tan imposible, no encontró en el comercio adorno que le casara, y tuvo que recurrir a esas cuentas esmaltadas de mil colores, que juntas forman una algarabía de luces indescriptibles". (48)

Doña Bartolita tratando de ser elegante, y deslumbrar con su elegancia a sus invitados, no acertaba a comprender que, vestida

de esa manera, hacía el ridículo más espantoso.

LA REACCION DE CUÉLLAR ANTE LAS OTRAS CLASES SOCIALES.

La reacción de Cuéllar ante las otras clases sociales era muy distinta a la que experimentaba ante la clase media.

Se aprecia en su obra un completo desagrado hacia la clase social inferior por la que sentía cierto desprecio.

El menosprecio hacia esta clase social se identifica cuando hace la presentación de Soledad, la sirvienta de Concha:

"... Esta criada era Soledad, que hacía notable contraste con el lujo de la pequeña habitación; estaba andrajosa y sucia; tenía como veinte años, una fisonomía bronceada, trazada con esas líneas, elocuentes que dibujan la disipación y la mala vida; sus cabellos estaban ordinariamente erizados, y el poema de aquella existencia misteriosa, estaba representado en dos circunstancias a saber: - en el desaseo y la incuria de la criada, y en sus pies". (49)

El desaseo en Soledad y además sus pies, que eran los de una indígena y que, por lo mismo, estaban muy lejos de ser como los pies de Venturita, por ejemplo, acentuaban su fealdad.

Es notorio su desagrado ante la clase baja, representada ésta en sus novelas por los criados, hacia los cuales no experimenta ninguna simpatía. Para Cuéllar la pobreza era sinónimo de ignorancia

de mala educación, de inmoralidad, de suciedad y de fealdad.

"El pagador, mucho antes de pagarse a sí mismo había pagado tributo a la fealdad; su tez cobriza, su bigote cerdoso y negro y su cabello cortado al estilo de cuadra le hacían conservar su estilo militar a pesar de su saco negro y su corbata de toalla. El ángulo facial del pagador acusaba todavía a la raza africana, y de aquí venía su costumbre de cortarse el pelo muy corto, porque cuando fue soldado raso, y asistente del General, mereció entre la tropa el apodo de "el chino". (50)

La clase alta estaba ausente en sus novelas, pero en la presentación que hacía de algunos de sus miembros era posible observar su enorme simpatía hacia ellos:

"Enrique Pérez Soto, que tal era el nombre de nuestro nuevo personaje, estaba familiarizado con el lujo y con la hermosura; era hombre de muy buena sociedad, observador de la etiqueta y de todas -- las fórmulas sociales, y en fuerza de lo mucho que había visto siendo aún joven, había acabado por ser poco impresionable". (51)

Los arquetipos de Cuéllar eran siempre europeos, pecaba de injusto al criticar a la juventud mexicana por no ajustarse a dichos modelos, pues dada la situación del país, esto era imposible.

"Carlos era elegante, pero elegante sin afectación y sin -- forzamiento: sabía, como dicen los sastres, "llevar la ropa". Era -- sencillo en el vestir y se conocía en él el hábito del aseo por educación.

"Carlos se destacaba en todos los grupos como la figura de primer término.

Había quien lo tachara de orgulloso, pero en realidad los mismos que así lo calificaban solicitaban sus sonrisas: tenía en sí mismo la superioridad sin pretenderla, la elegancia sin apercibirse de ella, la afabilidad sin estudiarla y el tacto, en fin, más exquisito para hacerse querer". (52)

Carlos era el claro ejemplo de la distinción y de la educación, a él nunca se le podría tachar de cursi, puesto que en su actitud no había ni la afectación, ni el afán por impresionar a los demás, características éstas de los "pollos".

## C I T A S

- 1 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 32
- 2 Ibidem, p. 175
- 3 Cadalso, José, Cartas marruecas, Barcelona, Editorial Bruguera, 1967, p. 84
- 4 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 93
- 5 Ibidem, p. 94
- 6 Ibidem, p. 38
- 7 Ibidem, p. 57
- 8 Cuéllar, historia de..., op. cit., p. 7
- 9 Ibidem, p. 227
- 10 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 141
- 11 Ibidem, p. 141



- 12 Marañón, Gregorio, Don Juan, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1940, (Colección Austral # 129), p. 36
- 13 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 130
- 14 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 227
- 15 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 25
- 16 Ibidem, p. 110
- 17 Ibidem, p. 95
- 18 Ibidem, p. 34
- 19 Ibidem, p. 337
- 20 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 211
- 21 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 107
- 22 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 227
- 23 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 45

- 24 Ibidem, p. 46
- 25 Ibidem, p. 304
- 26 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 325
- 27 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 22
- 28 Ibidem, p. 278
- 29 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 232
- 30 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 255
- 31 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 304
- 32 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 262
- 33 Ibidem, p. 179
- 34 Ibidem, p. 287
- 35 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 246

36 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 45

---

37 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 105

38 Ibidem, p. 286

39 Ibidem, p. 268

40 Ibidem, p. 104

41 Ibidem, p. 377

42 Ibidem,

43 Ibidem, p. 33

44 Ibidem, p. 308

45 Ibidem, p. 373

46 Ibidem, p. 250

47 Ibidem, p. 256

48 Ibidem, p. 321

49 Ibidem, p. 137

50 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 301

51 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 309

52 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 72

## CONCLUSIONES

A través del análisis que he realizado de la obra de Cuéllar, he encontrado en ella algunas notas fundamentales que destacan en su producción, y que presento a continuación.

### 1.- Su ideología

Citaré a continuación algunos aspectos que considero negativos y que se refieren fundamentalmente a formas subconscientes o irracionales de la ideología de Cuéllar.

Racismo.- Un rasgo sumamente negativo de su carácter está representado por sus prejuicios raciales.

El racismo de Cuéllar se pone de manifiesto en lo importante que resultaba para él, y reflejado esto en los personajes de sus novelas, el tener la piel blanca, pues era, precisamente, este detalle el que los acercaba a la clase superior, ya que en cierta forma se sentían emparentados con los criollos, o sea la clase dominante. Mientras que el tener la piel morena les restaba oportunidades de éxito social, debido a que este color los emparentaba con la raza indígena, la raza que era objeto del más enorme desprecio y explotación.

Si sólo quedara este racismo como preocupación de sus personajes, lo que Cuéllar estaría haciendo, sería reflejar una preocupación dominante en su tiempo, pero a lo largo de mi análisis he com

probado que para el propio Cuéllar, el color, y hasta los matices de ese color, condicionaban no sólo la belleza del personaje, sino hasta su espiritualidad, decencia, cortesía. Recuérdese el caso de Mercedes y Angelita.

Este racismo predominante en la obra de este autor sigue presentándose en la actualidad en forma de un racismo vergonzante. Aún en nuestros días, el ser indio sigue siendo negativo, a pesar de la política gubernamental, que ha organizado toda una campaña que tiene por objeto lograr la reivindicación del indio.

Aunque institucionalmente los indios son considerados ciudadanos de primera, en la vida social el tener antecedentes indígenas, que se noten en los rasgos físicos del individuo, será motivo de cierto menosprecio. Por ejemplo, es frecuente escuchar expresiones como las siguientes: ¡Es muy guapa, lástima que sea morena! ¡Qué lindo niño, es guerito! ¡Gueritai! ¡Prietai. Normalmente cuando se quiere insultar a una persona se le dice: ¡Eres un indio, un naco un pata rajada!

Clasismo.- Por otro lado, a través de toda su obra, adviérton en Cuéllar una actitud que pudiera considerarse clasista, pues es notorio en él, el disgusto que experimentaba ante la clase baja, representada ésta por los indígenas y mestizos. No experimentaba la menor simpatía por los indios, por el contrario, le molestaban, y les atribuía los vicios y defectos que, siendo propios del ser humano, él

los pone como específicos de esta clase.

Por el contrario, la clase alta, formada de criollos y mestizos blanqueaditos era la que gozaba de todas sus simpatías, en realidad esta clase está ausente en su obra, pero cuando se refería a algunos miembros de ella, los presentaba como individuos que eran un dechado de virtudes, recuérdese a don Carlos, el esposo de Mercedes, y a Enrique Pérez Soto, el pretendiente de Leonor Machuca.

Conservatismo en lo moral.- Era uno de los aspectos fundamentales en su obra, la idea de que "todo tiempo pasado fue mejor", - es la constante que se repite en toda su producción.

Cuéllar consideraba que los males que aquejaban a la sociedad mexicana del siglo XIX se debían, básicamente, a la pérdida de -- los valores morales del pasado.

La mala educación de los jóvenes, el poco respeto que demostraban hacia sus padres, hacia la religión y hacia la sociedad misma, era la prueba más palpable del desgaste moral en que se vivía. Todo - ello se da con el único propósito de aparecer ante los demás como persona civilizada, entendiéndose por "civilizado" a aquél que estaba enterado de las relajaciones morales existentes en algunos países de -- Europa.

Para José T. Cuéllar una sociedad que rompía con los principios morales establecidos por sus antepasados, en aras de una libertad, y de una civilización mal entendidas, era una sociedad que, irre



misiblemente, iba hacia el fracaso.

Dentro de su ideología, en este caso ya consciente, encuentro como aspectos negativos, su pesimismo y su determinismo social.

Pesimismo y antifeminismo.- El pesimismo que se reflejaba a través de su obra, es el producto de la observación que el autor había hecho de los problemas que aquejaban a la sociedad de su tiempo. Una de sus principales preocupaciones residía en la conducta observada por las mujeres, de las cuales decía, que atravesaban la vida rompiendo con los principios morales establecidos y con la familia como institución; ante esta situación su pesimismo se agravaba al advertir que: "la sociedad moderna menos exigente y meticulosa - si se quiere, deja hoy, muy de su grado, más ancho espacio a la --- irrupción de esa falange femenina". (1)

El autor consideraba que una sociedad en la que no se --- practicaba el amor, la fe, y la virtud era una sociedad perdida. -- Quién iba a salvarla, si los jóvenes, y principalmente las mujeres, eran seres carentes de virtudes y de moral; en dónde estaban los modelos que fueran dignos de imitarse; qué futuro le esperaba a un -- país ante esta situación.

El trabajo, la moral y la educación como únicas formas de redención de la clase media en México.- Cuéllar aceptaba como únicas medidas de salvación para la clase media, en primer lugar, el -

trabajo, el cual haría de los hombres ociosos, individuos trabajadores y útiles a la sociedad, amantes del progreso. Además lo presentaba como única forma de dignificarse ante la sociedad.

La moral como medida salvadora de la sociedad, aceptando - en ella a la familia como núcleo; una sociedad carente de moral y de principios será una sociedad en donde imperará el vicio y la prostitución.

La educación como signo de progreso de un país pues, a través del grado de cultura que demuestre cada uno de los integrantes - de la sociedad se podrá considerar el progreso y el desarrollo del mismo.

Determinista social.- Lo considero de este modo porque la condición social de sus personajes estaba determinada por el medio - en que nacían, es decir, que sus personajes, antes que intentaran salir de la esfera social en que les había tocado nacer, estaban determinados a fracasar en su intento y caer de nuevo en su medio original.

Tal ocurría con los personajes de sus novelas, todos ellos miembros de la clase social a la que dirigía sus ataques, la clase media arribista que, no midiendo sus capacidades, elegía como vehículo para salir de su medio ambiente, la inmoralidad. Esta unida a su amor al lujo, su repulsa al trabajo, su amor a la ociosidad y su desmedida ambición, eran las causas profundas que los llevaban a fracasar.

sar en su intento y volver de nuevo a su condición de cursis.

Cuéllar, miembro del partido liberal.- Los aspectos que yo considero positivos en el pensamiento de Cuéllar son los siguientes:

Por su forma de pensar podría considerársele liberal, además cada una de sus actitudes nos permiten relacionarlo con los llamados Ilustrados españoles, que fueron los antecedentes en el mundo hispánico del pensamiento liberal, para los cuales el progreso de un país estaba determinado por el trabajo y la educación de todos los miembros de la sociedad.

Como liberal que era, se pronunciaba a favor de la educación, del trabajo manual y, sobre todo, del progreso de las naciones, logrado éste por el esfuerzo de sus ciudadanos:

"¡Hayi mientras en la Avenida de los Hombres Ilustres y en la Avenida de los Hombres Ociosos, o sea calle de Plateros, no veamos cruzar diariamente mil blusas en vez de cien levitas, mil obreros en vez de cien "pollos" ociosos, no tenemos esperanza de remedio.

"Y cuando los niños de la clase media, lo mismo que los del pueblo, se inclinen al taller y no a las leyes, a la mecánica y no a la medicina, al martillo y no a la minuta; cuando el uso de los guantes de cabritilla tenga por objeto interponer una piel suave entre la mano de una bella y el callo de un obrero, entonces será difícil comprar votos en las elecciones; entonces comenzarán a ser obscu

ros y miserables los empleados junto a los caballeros artesanos; entonces la República comenzará por todas partes a tener hijos dignos y ciudadanos libres". (2)

En cuanto al tratamiento que daba a los problemas socio-económicos y la solución que proponía para los mismos, es posible -- considerarlo como liberal moderado, es decir, como un individuo que deseaba y aprobaba los cambios que fueran necesarios en la sociedad, siempre y cuando éstos se realizaran lentamente, de ninguna manera -- aprobaba que se llevaran a cabo, apelando para ello a la revolución armada. Deseaba una conciliación del pasado con el presente, tomando lo positivo de cada época y formando con ello una sociedad amante de la moral, de la libertad y del progreso.

Cuéllar representa el arquetipo del intelectual mexicano -- del siglo XIX, que fluctuaba entre los ideales del liberalismo y del conservadurismo que en el México de aquel siglo se podían confundir fácilmente. Así como en él es posible identificar en un momento determinado los dos pensamientos combinados, lo mismo ocurre con otros miembros de la sociedad. Recuérdese el caso de Alamán, de Guillermo Prieto, de Manuel Payno, entre otros.

La causa que originó tal situación se debió a que existían más puntos de relación que de oposición entre el partido liberal y el conservador, ya que ambos, por distintos caminos perseguían el -- mismo fin: el progreso de su nación.

## 2.- Su estilo

a).- Carácter de su obra.- Es necesario hacer resaltar el carácter didáctico de las obras de Cuéllar y la tendencia moralizante de las mismas como medio para educar al pueblo. Aspira a ser el reformador social de su patria, por medio de sus novelas; consideraba que la regeneración del hombre sólo se alcanzaría exhibiendo las lacras sociales y ridiculizando los vicios y las malas costumbres.

Se declara admirador de Balzac por el mérito alcanzado por éste, al poner al descubierto el corazón humano:

"Yo también aspiro al mejoramiento moral, yo también deseo la perfectibilidad y el progreso humano; y escritor pigmeo, lucho por presentar al mundo mis tipos, a quienes encomiendo mi grano de arena con que concurro a la grande obra de la regeneración universal". (3)

b).- Valor literario de su obra.- Desde luego es importante señalar que la literatura de este tipo, realista-costumbrista, es una literatura de tipo testimonial, porque a través de ella se conocen las costumbres que tuvieron lugar en una época determinada; pero no sólo es un testimonio de las costumbres, sino que se transforma en un documento de conocimiento de las constantes sociales, políticas, económicas y morales de la época recreada, como se ha podido observar a lo largo del presente trabajo.

Otro rasgo sobresaliente en su estilo es el humor, este rasgo va a ser determinante en la aceptación que tienen sus obras, la chispa de humor con que dota a cada una de las situaciones que presenta, permiten que el carácter moralizante de sus obras no resulte monótono y cansado para el lector.

Es el humor el que logra suavizar la ironía y, a veces, el sarcasmo utilizados por Cuéllar cuando presenta situaciones propias de la clase media que, más que la burla del autor, eran dignas de una mayor comprensión por su parte.

Considero que dadas las características positivas y negativas de la obra de este autor, señaladas con anterioridad, que a Cuéllar le faltó una mayor simpatía hacia sus personajes para poder comprenderlos mejor, tal vez le faltó la intuición literaria y humana de un Benito Pérez Galdós.





C I T A S

- 1 Cuéllar, Historia de..., op. cit., p. 305 γ
- 2 Cuéllar, Ensalada de..., op. cit., p. 97
- 3 Ibidem, p. 184

## BIBLIOGRAFIA



## D I R E C T A

- 1 Cuéllar, José Tomás de, Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales, V. IX y X, México, Santander, 1890, 124 p. 
- 2 Cuéllar, José Tomás de, Estampas del siglo XIX, México, SEP., 1944, 90 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular # 83)
-  3 Cuéllar, José Tomás de, Ensalada de pollos y Baile y cochino, 2a. ed., México, Editorial Porrúa, 1970, 379 p. (Colección de Escritores Mexicanos # 39)
-  4 Cuéllar, José Tomás de, Historia de Chucho el Ninfo y La Noche Buena, México, Editorial Porrúa, 1946, 349 p. (Colección de Escritores Mexicanos # 45)
-  5 Cuéllar, José Tomás de, La linterna mágica, México, UNAM. --- 1941, 211 p. (BEU # 27)
- 6 Cuéllar, José Tomás de, Poesías, México, Editora Nacional, -- 1968, 315 p.

## I N D I R E C T A

- 7 Abreu Gómez, Ermilo, selección y prólogo, José T. de Cuéllar, Páginas escogidas, México, Ediciones Oasis, 1965, 122 p. (Colección Literaria Servet # 20)

- 8 Auerbach, Erich, Mimesis: La realidad en la literatura, la --  
reimpr., México, F.C.E., 1975, 531 p.
- 9 Balzac, Honorato, Los pequeños burgueses, 5a ed., Madrid, Es-  
pasa-Calpe, 1967, 152 p. (Colección Austral # 77)
- 10 Bautista Morales, Juan, El gallo pitagórico, México, UNAM, --  
1940, 192 p. (BEU # 16)
- 11 Binbaum, N. et al., Las clases sociales en la sociedad capita-  
lista avanzada, Tr. Marina Curiá, Barcelona, Ediciones -  
Península, 1971, 214 p. (Ediciones de Bolsillo # 64)
- 12 Brom, Juan, Para comprender la historia, 7a ed., México, Edi-  
torial Nuestro Tiempo, 1974, 171 p. (Colección: La Cultu-  
ra al Pueblo)
- 13 Cadalso, José, Cartas marruecas, Barcelona, Editorial Brugu-  
era, 1967, 223 p.
- ✓ 14 Careaga, Gabriel, Mitos y fantasías de la clase media en Méxi-  
co, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1976, 237 p.
- 15 Chéjov, Anton P., La señora del perro y otros cuentos, 3a ed.  
Madrid, Espasa-Calpe, 1972, 152 p. (Colección Austral #  
838)

- 16 Chejov, Anton P., Los campesinos y otros cuentos, 3a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1967, 151 p. (Colección Austral # 753)
- 17 Forster, E. M., Aspectos de la novela, México, Universidad Veracruzana, 1961, 212 p. (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras # 7)
- 18 Frías y Soto, Hilarión, Album fotográfico, México, INBA, --- 1954, 80 p.
- 19 Giner, Salvador, Sociología, 3a ed., Barcelona, Ediciones Península, 1972, 224 p. (Ediciones de Bolsillo # 128)
- 20 Gurvitch, Georges, El concepto de clases sociales, de Marx a nuestros días, Tr. Horacio Crespo, Buenos Aires, Ediciones Nuestra Visión, 1973, 199 p.
- 21 Henríquez Ureña, Pedro, Historia de la cultura en la América Hispánica, 8a ed., México, F.C.E., 1966, 171 p. (Colección Popular # 5)
- 22 Hauser, Arnold, Historia social de la literatura y el arte, T. 111, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969, 312 p. (Colección Universitaria de Bolsillo. Punto Omega # 21)

- 23 Jovellanos, Gaspar Melchor de, Diarios, Madrid, Alianza Editorial, 1967, 288 p. (El Libro de Bolsillo # 83)
- 24 Laffitte, Sophie, Chéjov según Chéjov, Barcelona, Editorial - Laia, 1972, 199 p. (Ediciones de Bolsillo # 217)
- 25 Larra, Mariano José de, Artículos, 2a ed., México, Editorial Porrúa, 1975, 455 p. (Colección "Sepan Cuantos..." # 93)
- 26 López Cámara, Francisco, El desafío de la clase media, 3a ed. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1973, 104 p.
- 27 López Cámara, Francisco, La estructura económica y social de México en la época de la Rema, 2a ed., México, Siglo --- Veintiuno Editores, 1973, 244 p.
- 28 Lukács, Georg, La novela histórica, México, Ediciones Era, -- 1966, 452 p.
- 29 Lukacs, Georg, Teoría de la novela, Tr. Juan José Sebrelli, -- Barcelona, Edhasa, 1971, 203 p. (Ediciones de Bolsillo # 67)
- 30 Marañón, Gregorio, Don Juan, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1940, 167 p. (Colección Austral # 129)

- 31 Mesonero Romanos, Ramón, Escenas matritenses, 3a ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1964, 160 p. (Colección Austral # 283)
- 32 Montenegro, Walter, Introducción a las doctrinas político-económicas, 5a ed., México F.C.E, 1969, 202 p. (Breviario # 122)
- 33 Mendizábal, Miguel Othón de, et al., Ensayos sobre las clases sociales en México, 3a ed., México, Editorial Nuestro -- Tiempo, 1972, 214 p.
- 34 Prieto, Guillermo, Memorias de mis tiempos, 5a ed., México, - Editorial Patria, 1969, 557 p. (Colección México en el - Siglo XIX)
- 35 Pogolotti, Marcelo, La clase media en México, México; Edito-- rial Diógenes, 1972, 311 p.
- 36 Pogolotti, Marcelo, La clase media y la cultura, México, B. - Costa-Amic, Editor, 1970, 355 p.
- 37 Pérez Galdós, Benito, Miau. Marianela, México, Editorial Po-- rruá, 1967, 104 p. (Colección "Sepan Cuantos..." # 69)
- 38 Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, 1a. reimpr., F.C.E. 1972, 191 p. (Colección Popular # 107)

- 39 Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, -  
5a ed., México, Espasa-Calpe Mexicana, 1972, 145 p. (Co-  
lección Austral # 1080)
- 40 Rousseau, Juan Jacobo, Emilio o la educación, 3a ed., México,  
Editorial Porrúa, 1975, 385 p. (Colección "Sepan Cuan---  
tos..." # 159)
- 41 Sarobe, Angélica, Dostoievski, su vida y su obra, Anton P. --  
Chejov y su dramaturgia, Buenos Aires, Editorial Andina,  
1972, 94 p.
- 42 Sierra, Justo, La evolución política del pueblo mexicano, Mé-  
xico, F.C.E., 1950.
- 43 Veblen, Thorstein, Teoría de la clase ociosa, la. reimpr., Mé-  
xico, F.C.E., 1971, 406 p. (Colección Popular # 50)
- 44 Villegas, Abelardo, La filosofía en la historia política de -  
México, México, Editorial Pormaca, 1966, 230 p.
- 45 Villegas, Abelardo, Positivismo y porfirismo, México, SEP., -  
1972, 222 p. (SEP Septentas # 40)
- 46 Victor Hugo, Manifiesto romántico, Barcelona, Ediciones Penín-  
sula, 1971, 152 p. (Ediciones de Bolsillo # 159)

- 47      Zolá, Emilio, La Escuela Naturalista. Estudios literarios, --  
Tr. Alvaro Yunque, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1945,  
272 p.

**INDICE GENERAL**



INTRODUCCION	1
CAPITULO I	3
CONCEPTO DE CLASE SOCIAL	
División de las clases sociales	
Surgimiento de la clase media	
Citas	
CAPITULO II	14
SURGIMIENTO DE LA CLASE MEDIA EN MEXICO	
Causas externas	
Causas internas	
Liberales y conservadores	
Citas	
CAPITULO III	32
LA CLASE MEDIA COMO OBJETO LITERARIO	
¿Por qué se toma como objeto literario?	
¿Qué ocurría mientras tanto en México?	
El quiero y no puedo	
Citas	
CAPITULO IV	44
LA OBRA DE JOSE T. CUELLAR. CARACTERIZACION E	
IMPORTANCIA DE LA CLASE MEDIA	
Carácter general de su prosa	
Valor y significado de su prosa	

¿Por qué hace hincapié en la clase media?

Citas

CAPITULO V

60

ANÁLISIS DE PERSONAJES ARQUETÍPICOS Y SITUACIONES

PROPIAS DE LA CLASE MEDIA

Análisis de personajes

El "pollo"

Condiciones morales

Condiciones socio-económicas

La "polla"

Condiciones morales

Condiciones socio-económicas

Situaciones

Racismo

Deterioro de las buenas costumbres

Temor al ridículo

La apariencia en la clase media

Su reacción ante las otras clases sociales

Citas

CONCLUSIONES

97

Citas

BIBLIOGRAFIA

107

ÍNDICE GENERAL

114